

LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 279.—LUNES 3 DE JULIO DE 1854.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y extranjero: Año 80.

REVISTA UNIVERSAL.

Sucesos de actualidad. Segun noticias traídas por el vapor de guerra *Basilisk* á Dantzik, sábese que la flota inglesa, compuesta de 29 navíos de guerra unida con la francesa, que cuenta 18, se hallaba el 15 del presente en Barösund.

—Cartas de San Petersburgo dicen que ha estallado en Sebastopol una insurrección entre las tropas de la guarnición y los marineros de la escuadra que manda Menschikoff en aquellas aguas.

—Noticias recientes recibidas de Peking indican que la calamidad del hambre va tomando allí cada día mayores proporciones, y que la falta de numerario es tan grande, que el gobierno se ha visto precisado á sustituir la moneda metálica con otra confeccionada de palo de bambú.

—Se espera en Kiw, ciudad de la Rusia europea situada en la margen derecha del Dnieper, al emperador Nicolás que se detendrá allí algunos días.

—El consejero aulico ruso Demidoff ha ofrecido al Czar la cantidad de 600,000 rublos para atender á los gastos extraordinarios de la guerra.

—Los insurgentes de la China tienen cercada la capital de Peking; habiendo además estos mismos en union con las tropas inglesas batido á los imperiales en Shanghai.

—Los periódicos de Constantinopla hacen subir la pérdida sufrida por los rusos en Silistria, en Turna y Kraiowa á unos 40,000 hombres.

—Escriben de San Petersburgo que el ministro de Estado Nesselrode habia sido gravemente insultado por el pueblo bajo en las calles de dicha capital, imputándole que trata de inclinar al Czar á las proposiciones de paz.

—Los periódicos de la capital de Suecia aseguran de la manera mas positiva que el almirante Napier habia llegado el día 4 del presente con nueve grandes vapores á la ensenada de Porkala, á tres millas de Sweaborg.

—La noticia de que el mismo almirante esperaba de un día á otro una flotilla de lanchas cañoneras procedentes de Inglaterra ha causado grande sensacion en San Petersburgo.

—Por disposicion del ministro de la Guerra francés se organizan en Tolosa con la mayor premura posible sobre el pie de guerra, cuatro baterías nuevas con destino al ejército de Oriente.

—La Rusia se propone disponer para fines de julio próximo venidero un ejército de operaciones de 600,000 hombres.

—Dice un periódico alemán refiriéndose á su corresponsal, que la solemnidad de la inauguracion del palacio de Sydenham en Londres ha sido demasiado grandiosa para que fuera posible hallar palabras para describirla como es debido.

—La emperatriz de Austria acaba de destinar una suma de 56,750 florines de su bolsillo secreto para los establecimientos de beneficencia del imperio, después que ya habia facilitado otro aun mas considerable.

—El día 5 del presente tuvo lugar en Sheffield en Inglaterra un numerosísimo meeting para tratar acerca del restablecimiento del antiguo reino de Polonia, á cuya reunion asistió tambien el célebre caudillo Kossuth.

—Por despachos telegráficos recibidos en Marsella el día 11 se sabe que el Bey de Tunes ha contratado en Malta los buques necesarios para que le transporten los 10,000 hombres y 18 cañones que envía en socorro de la Puerta Otomana.

—Escriben de Manheim, ciudad del Gran Ducado de Baden, que el número de emigrados con direccion á California y Australia procedentes del interior de Alemania asciende desde enero hasta fines de mayo de 1854 á 15,869, correspondiendo á este mismo mes 3,836.

—El emperador del celeste imperio ha logrado fugarse, no sin oposicion de su existencia, de su residencia de Peking con una escolta de 2000 ginetes.

—La ciudad de la república de Venezuela, Nentia, ha sido presa de un voraz incendio.

—Segun noticias de Constantinopla del 8, parece que hasta entonces habian marchado en direccion de Varna 9,000 ingleses y 20,000 franceses.

—Cartas de la frontera de Polonia del 10 de junio anuncian que continuaba la afluencia de tropas en el reino de Polonia en direccion de las fronteras y al Nordeste. Está visto que el emperador Nicolás quiere ponerse en guardia contra una agresion del Austria.

—El ministerio inglés ha sufrido una nueva derrota en la cámara de los comunes el día 22. Se trataba del bill relativo á

la universidad de Oxford. El gobierno tuvo 161, la oposicion 232 votos.

—Para el día 15 de julio próximo se habrán concentrado en los campos de Boulogne, divididos en cuatro campamentos, hasta 50,000 hombres, no comprendida la fuerza que constituye la guarnicion de dicha plaza.

—El periódico titulado *Corresponsal austriaco* declara prematura la noticia dada por el *Moniteur* relativa á la ocupacion de los principados del Danubio por tropas austriacas.

—El día 13 del presente, segun escriben de Berna, ha subido un inglés llamado John Blackwell en compañía de dos prácticos y cuatro cazadores la cumbre mas elevada del Welterorn, montaña de Suiza en los Alpes de dicho canton, que tiene hasta 13,087 pies de elevacion. Para eternizar este suceso han colocado los osados trepadores de montaña una veleta férrea de dimensiones sobre la cúspide.

—En estos momentos se estan llevando á cabo en Bélgica las elecciones de representantes para la cámara de diputados. El partido clerical hace los mayores esfuerzos para conseguir mayoría, y si hemos de creer á la *Independencia*, conseguirá su objeto.

—Se pretende generalmente que el motivo de haber sido separado Reschid-Bajá de su puesto de ministro de Negocios extranjeros, era por haber llegado á conocimiento del gobierno de la Sublime Puerta, que negociaba secretamente la paz con la Rusia, desentendiéndose enteramente de la alianza anglo-francesa.

—Se confirma la noticia que el esforzado caudillo del Cáucaso Schamyl ocupa una fuerte posicion atrincherada á dos jornadas de Tiflis, ciudad de la Rusia asiática, y que su ejército va de día en día engrosando con grandes masas de montañeses.

—Escriben de Palermo fecha 4 de junio, que la policia ha-

bia procedido á numerosas prisiones con motivo de haber penetrado en el país los desterrados políticos.

—Chocando contra un banco de arena ha ido á pique en las aguas de Calma el buque peruano *Mercedes*, pereciendo hasta 731 tripulantes de los 800 que hubo. El capitán que hizo los esfuerzos mas heroicos, fué tambien víctima.

—En el discurso del trono pronunciado por el emperador del Brasil á la apertura última de las Cámaras, se hace particular mencion sobre las enérgicas medidas que se proponia tomar el gobierno para la represion del tráfico de esclavos.

—Continuan siendo en Rusia muy espléndidas las subvenciones espontáneas para atender con ellas á los gastos extraordinarios de la guerra, haciéndose subir el total de lo ingresado en metálico solo á 48 millones de rublos (un rublo 18 rs.)

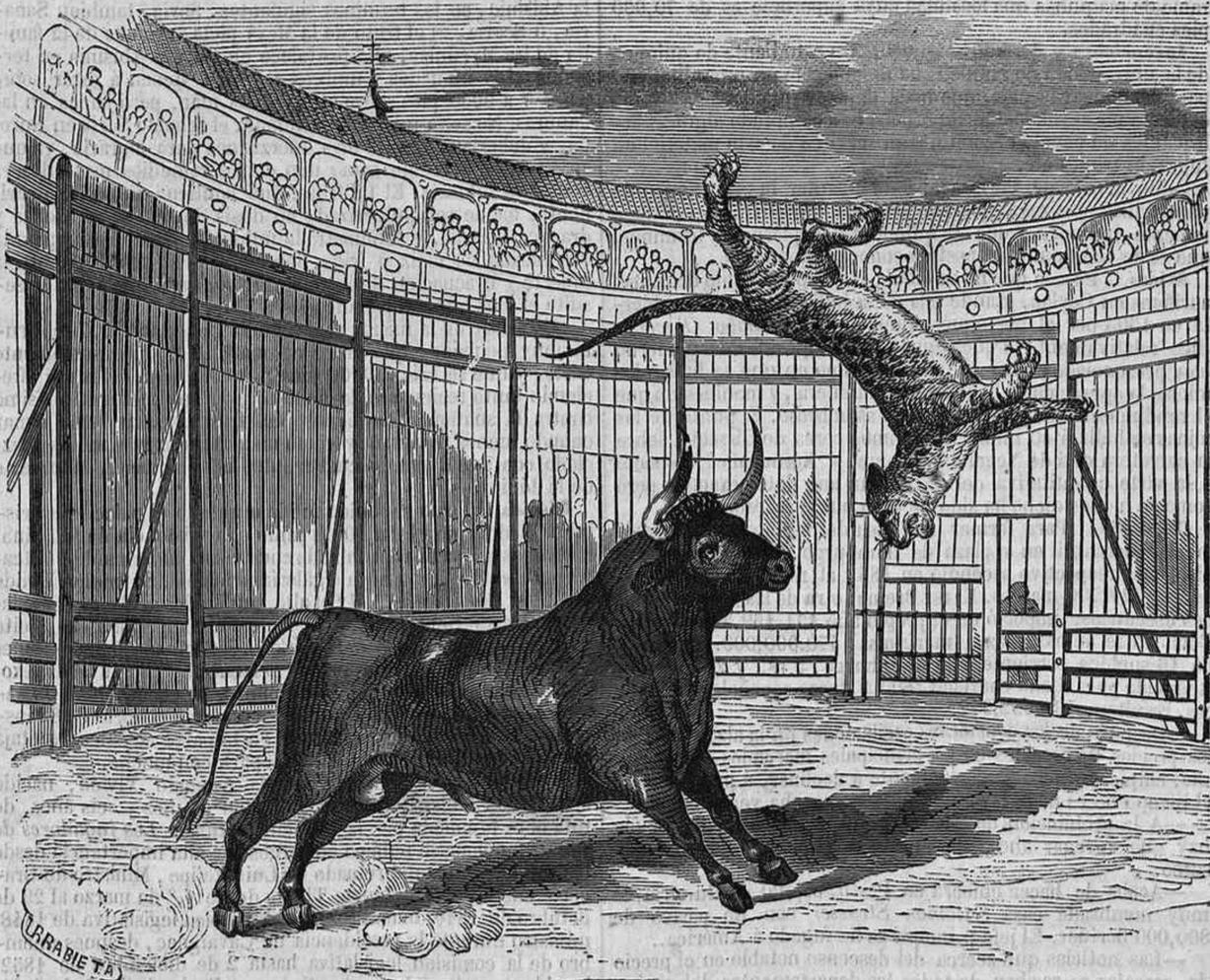
—Escriben de Cronstadt al periódico de Berlin titulado *Kreuzzeitung*, conocido por sus vehementes simpatías á la Rusia, que espera ya con la mayor impaciencia en dicha plaza á Napier, quien por de pronto se contenta con ejercer el oficio de corso.

—El cónsul general turco en Odessa, señor Corsi, ha sido preso por disposicion del gobernador general de la plaza.

—Procedente de Constantinopla ha llegado á la Tscherkesia un gran número de oficiales franceses con el cometido de organizar y armar aquellas tribus tan eminentemente guerreras. Unidos á ellos se presentaron tambien dos caudillos indígenas de la misma procedencia, en cuyas manos puso el Gran Señor dos magnificas banderas.

Religion. Escriben de Lisboa que el gobierno portugués tiene el proyecto de proponer á las Cortes la total supresion de las comunidades de religiosas.

—En las disidencias surgidas entre el gobierno del Gran Ducado de Baden y el arzobispo de Friburgo, ha resultado por de pronto una especie de armisticio ó tregua. El prelado ha pasado una circular á todos los párrocos de su diócesis, en la



Lucha de fieras en la plaza de toros de Aranjuez el 24 de junio de 1854.

cual les previene eviten todo lo que pudiera concitar la intervencion del poder civil; debiendo quedar todo en su ser y estado de antes, mientras que no tengan ya una solucion definitiva las negociaciones entabladas con la curia romana. Con tales circunstancias, descansará el proceso que estaba instruyendo contra el arzobispo la chancillería de Friburgo.

—Hé aquí datos interesantes que sobre los progresos del catolicismo en los Estados Unidos del Norte América consigna en sus columnas el periódico *American and Foreign-Christian-Union*: En 1790, dice, hubo en todos los estados de la Union 40 sacerdotes católicos. En 1808 quedó ya organizada la iglesia católica anglo-americana, con una diócesis, 2 obispos, 68 presbíteros, 80 iglesias, 2 seminarios, un pequeño seminario y 2 colegios de niñas. En 1854 cuenta con 41 diócesis, 7 arzobispos, 32 obispos, 2 vicarios apostólicos, 1,574 presbíteros, 1,712 iglesias, 20 colegios con 2,247 alumnos y 112 escuelas de niñas. La poblacion católica se eleva á cerca de tres millones de almas, ó sea la octava parte de la nacion entera. En el decenio de 1834 á 1843 creció el personal y la fuerza material de la iglesia romana un ciento por ciento al menos. En los últimos diez años se ha aumentado en la misma proporcion, y aun el guarismo de las iglesias y clérigos ha crecido un ciento setenta por ciento.

Economía política. Segun el estado de la situacion del Banco de Inglaterra en la semana que concluyó en 10 de junio, habia bajado la circulacion de billetes 22 millones de reales, y las existencias metálicas habian disminuido 2 millones. Consistían estas en 1.200.000.

—A 27 millones de francos sube el empréstito que recientemente ha contratado el gobierno belga. El interés respectivo es de un 4 y medio por 100 á contar desde principios de mayo proximo pasado al tipo de 90. Los pagos se verificaron en el término de 18 meses; de modo que teniendo cuenta con la bonificacion de intereses, que se llegaron á cobrar sin haber entregado todo el capital, viene á resultar el empréstito á 87 por 100. Vale en el día el 4 y medio belga 91 por 100.

—Las nueve cajas de ahorros del canton de San Gal en Suiza con un número de 170.000 habitantes solamente, forman un depósito de 6 millones de francos. Testimonio infalible de moralidad y bienestar de aquel pequeño estado.

—El presupuesto de la confederacion helvética para 1855 señala como gastos la cantidad de 15.520.000 francos, y los ingresos hace subir á 16.150.000: resulta pues un excedente á favor del tesoro nacional de 360.000 francos. Cuéntase que este tendrá á fines del presente año un depósito líquido de 10.751.291 francos.

Industria. Tambien en Suiza, ese pais tan eminentemente manufacturero, se trata de organizar una exposicion nacional de productos industriales.

—A consecuencia de extraordinarios pedidos de relojes de bolsillo procedentes de América, han sido nuevamente abiertos en Ginebra, centro principal de este producto industrial, varios establecimientos, que hace algun tiempo estaban cerrados.

—Para formar una idea del extraordinario desarrollo industrial del canton de Zurich en Suiza, que cuenta con una poblacion de 250.000 almas, basta saber que los productos manufactureros expedidos en 1853 al Norte América solamente representaron un capital de 24 millones de francos.

—Después que los asuntos de Oriente produjeron fuertes oscilaciones en el campo de la industria francesa, y que el temor de una guerra en Europa va mitigándose, ha renacido extraordinariamente la confianza: así es que se nota otra vez una actividad grande en los establecimientos manufactureros.

—Parece que se reciben efectos de exposicion en el palacio de cristal de Nueva York hasta fines del presente año, quedando todavía localidad suficiente. No se paga derecho alguno para la admision de objetos: solo en el caso de venderse algun artefacto tiene que abonar el comprador cierto premio.

—En la exposicion de industria de Munich ocupó solo el ramo de máquinas una localidad cuya superficie es de 70.000 pies cuadrados.

Invencciones y descubrimientos. Un estudiante de química de la universidad de Munich, ha descubierto un procedimiento para blanquear la paja, que nada deja ya que desear, y como el efecto no es solamente superficial han comprado algunos fabricantes de papel el secreto, para servirse de este material en lugar de trapos etc.

—Un artista de París acaba de inventar la preparacion de pantorrillas postizas, confeccionadas de cantchuk, tan perfectamente imitadas, y que se adhieren á la pierna en términos, que es de todo punto imposible conocer el añadido.

Minas. Parece que no es fábula el descubrimiento de minas auríferas en Ceylan, grande isla de la India inglesa, descubierta en 1505 por el portugués Almeida. El *Colombo Observer* dice relativamente lo que sigue: Dos empleados de gobierno han presenciado sobre el terreno mismo en que se hallan las minas, la operacion de beneficiarse el mineral, y manifiestan que el rendimiento es verdaderamente asombroso. El punto de las minas se halla á 40 millas de Colombo cerca de Girssole, sobre la carretera que de Negambo conduce á Kornegalle. Respecto á la parte cuantitativa del oro, faltan aun datos exactos; pero como ya hemos dicho ha sido de todo punto sorprendente.

Comercio. Para formar una idea del extraordinario movimiento mercantil en la plaza de Hamburgo, basta saber que el giro total respectivo ascendió en 1853 al respetable guarismo de 761.324.270 marcos. El de Brema, otra de las cuatro ciudades anseáticas, importó en el propio año 171.459.870 marcos. Total entre ambas plazas marítimas: 470.000.000. (1 marzo de 16 sueldos corrientes de Hamburgo, 5 rs. y 28 mrs vn.) Reducida pues dicha cantidad total á duros españoles de marcos, resultan: 136.852.942.

—Después de las constantes oscilaciones en la alza y baja de los precios de cereales en los principales mercados de Alemania, empiezan estos ya decididamente á declinar, á pesar de que el tiempo no es nada favorable para la cosecha venidera.

—A la prohibicion de exportar cereales del reino de Polonia hay que agregar ahora otros muchos artículos de primer consumo.

—Acaba de hacer quiebra en Pesth, capital de Hungría, la muy nombrada casa *Salomon Strasser* con un pasivo de 800.000 florines. El jefe principal se ha fugado á América.

—Las noticias que acerca del descenso notable en el precio de cereales se reciben de todos los departamentos del vecino imperio, son contestes: débese al estado próspero de los cam-

pos, que prometen una indemnizacion inmediata de las malas cosechas de estos últimos años.

—El gobierno danés acaba de declarar libre el comercio con la Islandia, el cual ha sido ya de mucho tiempo á esta parte un verdadero monopolio.

Obras públicas. El palacio de cristal en Sydenham aventaja con mucho al de Hydepark en magnificencia, pudiéndose decir que es una obra acabada del arte.

Navegacion. Con los barcos de vapor, que en tiempos normales recorren el Danubio, llegan los pasajeros de Viena á Constantinopla en 6 ó 8 días.

—Extraordinario es el fomento de la marina austriaca de un tiempo á esta parte. Además de la fragata de vapor *Radetzki*, debe llegar procedente de Inglaterra muy pronto al puerto de Venecia con una fuerza de 350 caballos, otra fragata que se estaba construyendo á cuenta del gobierno turco, y que este ha cedido ahora al de Austria á causa de su apurada situacion financiera. No tardarán en salir tambien del arsenal de dicha plaza la corbeta *Leipsik* el brig *Montecuculi*, el buque *Diana* y el *Triton* van á ser forrados de nuevo.

—La aparicion de buques ingleses y franceses en las costas de Holanda tiene por objeto apoderarse del buque ruso *Haito*, el cual fué vendido en Rotterdam á pública subasta; habiéndole dado su nuevo dueño el nombre de esta misma ciudad.

—De una estadística relativa á percances marítimos sobrevenidos en el primer semestre del presente año, resulta que solo en el mes de enero se fueron á pique 319 buques mercantes ingleses y en febrero 189: total 498....

—Entre los varios barcos colosales de vapor construidos últimamente en Inglaterra, hay uno que fué botado al mar en Milwall de las dimensiones y calidades siguientes: Longitud total 700 pies (es decir 130 pies mas que el *Himalaya*). Tiene un salon de 80 pies de largo y 15 de alto. El número de camarotes de primera clase es el de 500; la fuerza de 2.800 caballos, y la capacidad de 10.000 toneladas (unos 200.000 quintales).

Ferrocarriles. Con el sistema de trenes acelerados adoptados ya en todos los paises que cuentan con una estensa red de caminos de hierro redúcense las distancias entre las capitales principales de Europa á los terminos siguientes: De París á Berlin pasando por Bruselas y Colonia se necesitan 43 horas; de Berlin á San Petersburgo 137; de Londres á Munich 62; de Londres á Viena via París, Munic, Salz-burg y Linz 119 horas.

—El palacio de la exposicion de Industria en Munich ha sido puesto en comunicacion mediante una doble via férrea con el principal embarcadero de los caminos de hierro, para que los efectos puedan ser trasladados á dicho edificio sin ser primeramente descargados en este.

Telegrafía. La Rusia se propone establecer una línea telegráfica en direccion mas recta entre San Petersburgo y Berlin. Como los telégrafos rusos solo se hallan exclusivamente al servicio del estado, y no al del público en general, como sucede en Prusia, hará este estado un sacrificio; mas con la buena inteligencia internacional todo le parece poco al gobierno prusiano cuanto hace en favor de sus vecinos los rusos.

—La ciudad de Moscou ha ofrecido al Czar establecer á su costa una línea telegráfica eléctrica entre dicha poblacion y Odessa, cuyo coste total, ha sido presupuestado en unos 300.000 rublos (5.400.000 rs. vn. próximamente).

—Tambien los generales en jefe de los ejércitos anglo-franceses en el Oriente se proponen establecer líneas de telégrafos eléctricos entre Constantinopla, Galipolis, Schumla y los Balkanes, cuartel de Omer-Bajá. Los rusos á su vez se sirven de telégrafos ópticos, pero organizados de manera que el enemigo no comprende remotamente las comunicaciones.

Medicina. Procedente de la Abisinia, region del Africa oriental, han llegado á nuestro continente dos nuevos vegetales de una virtud especial para librarse de la ténia, vulgarmente llamada solitaria, acerca de los cuales se espresa el Doctor Th. Mauritus de Erlangen muy familiarizado con la vejatacion de la Abisinia, en los terminos siguientes: Soria, tambien Sanaria, ó Soaria, es el fruto de la *Moxa picta*, arbusto de la familia de las Myrsinias, que prevalece en toda la Abisinia en terrenos algo húmedos y umbrosos y que vienen á estar sobre unos 7 á 9000 pies sobre el nivel del mar, pero jamás en las llanuras. No sería imposible aclimatar el arbusto Soria en Europa, y deberíamos tanto mas esforzarnos para lograrlo, ya que su fruto es conocido como uno de los remedios mas eficaces contra la solitaria. El tal fruto, que contiene un aceite amarillento, ha de ser pulverizado en dosis de una onza á onza y dracma y media, y suministrada unida á una papilla preparada con harina de maiz ó trigo, lográndose así infaliblemente la muerte y evacuacion de la solitaria, sin que al enfermo le resulte el mas mínimo perjuicio.

Otra hay de la misma procedencia denominada Zazé, fruta muy pequeña, que crece en mata de ramaje sumamente corto, y que se cria á 9000 pies sobre el nivel del mar: ofreciendo tanto recien cogida como seca ya, un medio eficazísimo contra la solitaria. Sirviéndose del fruto seco hay que tomar cuando menos una onza y como máximo onza y media mezclada con agua, con lo cual resulta infaliblemente la muerte de la ténia.

Música. Como es sabido fué inaugurado el palacio de cristal de Sydenham el día 10 de junio con asistencia de la Reina. La orquesta ocupaba un tablado construido en forma de anfiteatro en el centro de la nave ó galería principal. Su anchura mide 144 pies, 70 el fondo, y 42 el alto, pudiéndose colocar cómodamente hasta 1600 profesores. El mando superior del ejército musical estaba á cargo del Sr. Costa, y contaba á sus órdenes 1150 cantores, entre los cuales pertenecian 250 al bello sexo, una bateria compuesta de cien violines, 30 violoncelos y 30 bajos, flanqueada por ambos costados con una cohorte de 85 instrumentos de viento. Parece que en la parte acústica aventaja el palacio de Sydenham el de Hydepark con mucho.

Neurología. Alejandro Francois Augusto Vivien, nacido en 1799 en Amiens, autor ya á la edad de diez y seis años, de una obra premiada por la Academia titulada *Los jugadores de París*, funcionario público en cargos de alta importancia desde los primeros dias del reinado de Luis Felipe, Ministro de Gracia y Justicia del gabinete Thiers desde 1.º de marzo al 29 de octubre de 1840, miembro de la Asamblea legislativa de 1848, ministro durante la presidencia de Cavaignac, despues miembro de la comision legislativa hasta 2 de diciembre de 1852, ha sido devuelto á la madre tierra en París el día 9 de junio último, á cuya lúgubre ceremonia asistieron sus nume-

rosos amigos políticos, poseidos todos de un profundo luto. —Ardoin, el jefe de la muy nombrada casa de banquero. Ardoin Hubert y compañía, miembro que fué de la cámara de diputados, ha muerto el día 4 de junio en París.

—Escriben con fecha 2 de junio de Odessa: «El 31 de mayo murió el capitán Griffarth, comandante de la fragata de vapor inglesa *Tiger*, que como es sabido se habia encallado en las aguas de Odessa. Una bala de cañon rusa habiale deshecho la pierna izquierda. El general Osten-Sacken, quien como es sabido manda las armas en dicha plaza, tomó una parte íntima en la triste suerte del herido capitán, visitándole en los últimos dias de su vida con frecuencia, lo que produjo una impresion muy honra en sus compañeros de desgracia. Poco antes de espirar fueron todos estos llamados en torno del lecho mortuorio, y con voz trémula les dijo el valiente marino: «No me es dado ya volver á ver á nuestra querida patria; llevada vosotros mi postrer adiós...» terminadas estas palabras, pidió un vaso de limon, volvióse despues al otro lado, y á les pocos instantes era ya cadáver. El entierro se verificó hoy á las 3 de la tarde con toda la ostentacion militar, formando parte del cortejo fúnebre el general Osten-Sacken con toda la oficialidad franca del servicio, y casi la mitad de los habitantes de Odessa. Formó asimismo un batallon ruso con banda de música parte del séquito, el cual dió despues las salvas de costumbre. Detrás del féretro iban en primer lugar los marineros ingleses, entre los cuales hubo mas de uno que enjugaba de vez en cuando una lágrima.

REVISTA DE MADRID.

Estamos en pleno verano: después de una primavera nebulosa, desigual y fria, el rubio Febo se ha decidido de repente á lanzarnos sus rayos, y los postreros dias de la semana última fueron ya dignos de este mes de junio que tanto regocija á Pluton, haciéndole sonreír diabólicamente junto á sus infernales calderas.

Todo languidece, todo calla, todo se estingue en nuestra populosa capital.—Las diligencias y los correos nos arrebatan las joyas de mas precio de los salones; estos, herméticamente cerrados, no guardan siquiera los ecos de su antiguo bullicio; el circo lanza sus postreros resplandores, señales de cercana muerte; y la tibia luz de los faroles del Prado alumbran los pélidos y marchitos rostros de las bellezas, que salen de su retiro casi á la hora en que las fantasmas se envuelven en el blanco sudario y comienzan su nocturno paseo por el mundo.

Triste y monótono es el estío en Madrid, porque en este clima de fuego no hay sombríos bosques, frescas montañas, ni arroyuelos cristalinos. Aquí solo tenemos el Manzanares, donde algunos se hacen la ilusion de que se bañan, y donde otros buscan inutilmente sus nayades y sus aguas; inmensos arenales que recuerdan el desierto; jardines cuyas flores mueren abrasadas antes de nacer.—¿Qué extraño entonces que el que puede—y aun el que no puede—abandone á toda prisa la corte de las Españas, tan deliciosa en el invierno como desprovista de encantos ahora?

Diez años cuenta ya la moda ó la costumbre de abandonar la capital en los meses de junio, julio y agosto.—Hasta 1842 Madrid estaba alegre y animado en estos como en los de diciembre y enero.—Algun consejero asmático, algun veterano que adquiriera el reuma en sus gloriosas campañas, alguna beldad añeja que habia quedado delicada de resultados de su último parto, eran las únicas personas que iban por quince ó por veinte dias á los baños de Trillo, de la Isabela, ó del Molar. Un modesto coche de colleras conducía allí generalmente á cada familia, empleando dos ó tres dias en tan breve expedicion; el mismo vehículo devolvía dos semanas despues á la corte los que le habia arrebatado por ese corto tiempo.—¡Y cuántas emociones sin embargo en estos pequeños viajes!—Unos volcaban en un camino magnífico, y en una noche clarísima; otros tenían la dicha de que el mayoral los estraviase; no pocos por último hacían íntimo conocimiento con los descendientes de Jose Maria, muy numerosos á la sazón en las carreteras de España.

Los tres únicos teatros que habia entonces no se cerraban ni una sola noche: en el del Circo, sus aristocráticos abonados aplaudían las *fioriture* de la Garibaldi y de la Basso-Borio; las *fermatas* de Salvatori y Ferlotti; los trinos de Sinico y Tamberlick, y las piruetas de la Guy-Stephan y la Laborderie: en el Principe, Matilde Diez y Julian Romea hacían llorar á lágrima viva con *El Castillo de San Alberto* y *Los Hijos de Eduardo*; en la Cruz, Juanita Perez y el difunto Lombía arrancaban ruidosas carcajadas con *El pilluelo de París* y *El pelo de la dehesa*.—En fin, la Persiani, Salvi, Ronconi, Marini, toda aquella pléyada de grandes artistas que una vez nos trajo el señor Salamanca, llevaron inmensa concurrencia al Circo en los dias mas rigurosos de la canícula.

Las sociedades no concluían tampoco, y en ellas se bailaba con los balcones abiertos hasta que el sol entraba á iluminarlos.—Los salones de la condesa de Torrejon, de la marquesa de la Regalia, de la duquesa viuda de Gor, de la marquesa de Legarda, de la señora de Pizarro, eran el centro de brillantes y animadas reuniones, y allí verificó su entrada triunfal la polka el verano de 1844.

Las diversiones y los placeres hacían olvidar los horrores de la temperatura, ó cuando menos soportarlos; los amantes—porque entonces todavía se amaba—no tenían que llorar ausencias, y los matrimonios eran mas frecuentes, con arreglo á cierta copla que dice:

La ausencia es para el amor
lo que el aire para el fuego;
si es mucho, lo hace mayor;
si es poco lo mata luego.

Ahora todo ha variado: la moda y la costumbre han convertido los viajes en necesidad; el que no quiera morir de hipocondría no debe quedarse aquí el verano, sino correr hácia los pocien puntos diversos en que se refugia la mejor parte de la poblacion elegante de Madrid.—Mas ay! ¡De cuántas infidelidades—insistiendo en la idea que hemos apuntado arriba—de cuántas ingraticudes son origen estas expediciones veraniegas! ¡Qué maravillosamente sirven para concluir unas relaciones, comenzadas con entusiasmo, seguidas con frialdad, muertas en fin de mano airada!

Un amigo nuestro asegura que llegará un tiempo en que los hombres, perseguidos por las mujeres, se verán precisados a subirse á los árboles; y recientemente ha ocurrido un lance que prueba que no es del todo infundada esta singular profecía.—Cierta joven muy conocida por su buena figura y considerable fortuna, tenía amores con una señorita, bella, sensible y pobre. Nosotros ignoramos el motivo: pero al cabo de seis meses el conde de X... resolvió poner tierra de por medio. Marchó á Andalucía en la cuaresma última, y á poco vió llegar allí al objeto de su cariño, escoltado por toda su familia.—«La infeliz, decía su madre, no puede soportar la ausencia del hombre que idolatra; su salud se ha resentido, y los médicos han ordenado un viaje al Mediodía.

El amor del conde—su amor propio queremos decir—se reanimó algo con esta prueba. Sevilla, Cádiz, Málaga, Granada, Gibraltar, oyeron nuevamente los juramentos de un amor eterno... Y sin embargo, de la noche á la mañana el conde se embarcó en un vapor para Valencia.—Pero ¡oh maravilla! Al saltar en tierra en el puerto del Grao, fué recibido por la señorita de *** y sus parientes, á quienes había conducido allí otro buque mas ligero. Quince días después se repetía la propia escena en Barcelona; un mes mas tarde en París. Era aquella una horrible, una incansable persecución!—Nuestro hombre desesperado ya, vaciló entre dos extremos; el de dar su mano á la señorita de ***, ó arrojarse á las aguas del Sena; y después de pensarlo mucho se decidió per huir á los Estados Unidos.—Aun no se sabe si en el mismo buque que allá le conducía habrá encontrado tambien á su inevitable amada.

Dichosamente no todos los matrimonios son tan difíciles, y aunque en estacion poco propicia, es notable el número de los que se realizan y preparan.—Entre los primeros debemos contar el de la hija mayor de los condes de Fabraquer con el teniente cononel señor Palarea; el de la señorita Doña Emilia Urbina, hija política del señor conde de Cumbres altas, con un primo suyo; y el de la señorita de Rivas con el señor Marqués de Heredia, que se celebró el 17 con gran pompa y aparato.—Para épocas diversas aunque inmediatas, estan ya concertados los del primogénito del Marqués de Prado-Alegre con la hermana del de Falces; el de este mismo con una señorita de su familia; el de la joven y bella Marquesa de Peñafloreda con el hijo único del banquero Achavala; y en fin, el de la señorita Doña Luisa Guerrero, pupila del general Zarco del Valle, con un sobrino de este.

Hay un asunto que alterna con el de las bodas en todas las conversaciones: el palacio del señor Salamanca en el paseo de Recoletos, y que se enseña ya como una verdadera curiosidad.—Allí el lujo, el gusto mas exquisito se armonizan admirablemente. Las paredes ostentan costosísimas telas de seda; en los techos hay frescos de gran mérito; los bronces y los cristales sorprenden por su riqueza y su profusion.—El señor Salamanca ha tenido la feliz idea de adornar su despacho con muebles históricos: el sillón de la mesa perteneció al cardenal Cisneros; los sillales al Marqués de Esquilache; la estantería de roble tallado al fundador del Escorial; en fin, cada objeto recuerda una época, y forma en union con los demás un verdadero museo de antigüedades.

Estátuas colosales, jarrones de pórfido y de alabastro, adornan por do quier las escaleras, las galerías y los jardines: el comedor es una estancia inmensa, capaz de contener 1000 personas.—En cambio las habitaciones de la señora de Salamanca se distinguen por su sencillez. Las paredes estan cubiertas de papel; los muebles son modestos, y revelan los gustos apacibles de aquella virtuosa señora, que ha querido proscribir el fausto y la ostentacion, y solo ha dado entrada á la elegancia.

Dicese que la inauguracion del ferro-carril de Madrid á Albacete la celebrará el señor Salamanca estrenando su suntuosa morada con un gran baile, al que convidará toda la buena sociedad madrileña. Sabiendo como el célebre banquero acostumbra hacer las cosas, no es mucho predecir que esta fiesta dejará memoria.

Por último, nuestros principales artistas han hecho ó hacen cuadros con destino á la galería de pinturas del palacio de Recoletos.—Genaro Villaamil trabajaba para ella cuando la muerte vino á sorprenderle en lo mejor de su vida.—Y á propósito del eminente y malogrado pintor, debemos decir que según parece S. M. la reina se propone honrar su memoria señalando una pensión á la viuda y al hijo, que asegure la subsistencia de ambos, y ofrezca al pobre huérfano medios de concluir su educacion. Rasgos como este son muy propios del generoso corazón de nuestra soberana; revelan su amor á las bellas artes á que ella misma consagra culto asiduo, y son á la vez que un galardón un estímulo para el talento.

LEPORELLO.

EL PISTOLETAZO.

Novela rusa de Pusckhine.

(Conclusion.)

¿Qué importa, decía entre mí, que yo le quite la vida cuando tan poco la aprecia? De repente se me ocurrió una diabólica; descargué mi pistola, y dije á mi adversario: no estais dispuesto á morir; pensais en desayunaros, y no quiero trastornar vuestros planes.—No los trastornareis, replicó; podeis tirar. Por lo demás, como gustéis, ese tiro os pertenece y siempre me tendreis á vuestra disposicion.

Volvíme hácia mis testigos diciéndoles que no tiraba aquella. Dejé el servicio, y me retiré á esta villa; pero desde esta época nunca he dejado de pensar en mi venganza. Ahora ha llegado la ocasion.

Sacó Lilio de su bolsillo la carta que habia recibido aquella mañana, y me la dió á leer. Le escribian de Moscow: «La persona que sabeis va á casarse muy pronto con una encantadora joven.»

Comprendereis, continuó Lilio, quien es la persona de que yo me habla. Pues bien: voy á Moscow, y veré si en la alegría de su matrimonio afronta la muerte tan tranquilamente como cuando la esperaba comiendo cerezas. Y al decir esto se levantó, arrojó en el suelo su gorro, y principió á pasearse de un ángulo á otro de la habitacion como un tigre en su jaula.

Yo habia permanecido inmóvil durante su relato; pero mi alma era presa de las sensaciones mas estrañas y opuestas.

Entró un criado y anunció que los caballos estaban preparados. Lilio me estrechó bruscamente la mano, y nos abrazamos. Monté en su carruaje, en que estaban ya sus maletas, que contenian la una sus pistolas, y la otra sus vestidos. Nos dijimos aun otra vez adios, y partió.

Algunos años después me obligaron mis intereses á ir á establecerme en una pequeña y pobre aldea del gobierno del N. Ocupado en mis negocios, echaba amargamente de menos mi alegre y descuidada existencia de otro tiempo. Lo que sobre todo me pareció difícil fué el acostumbrarme á pasar todas las tardes en una soledad completa. Hasta la hora de comer aun entretenia tal cual el tiempo, sea hablando con el Staroste (noble del pais), sea trabajando, ó haciendo algunos planes de mejoras en mis propiedades. Pero llegaba la noche, y ya no sabia qué hacerme. Ya habia leído y releído hasta la saciedad algunos libros que habia encontrado en un armario en el granero. Conocia á fondo todas las historias que mi ama de gobierno me referia, y los cánticos de la buena vieja me incomodaban. Habia intentado tomar gusto á una bebida asaz vulgar; pero me hacia daño á la cabeza; y además, lo confieso, temia hacerme con el tiempo un borracho, y un borracho de la mas triste especie, como muchos que veia en mi distrito.

En derredor de mí no habia mas vecinos que dos ó tres pobres diablos que no hacian mas que gemir y suspirar. Mejor que su compañía queria la soledad. En fin, resolví acostarme lo mas pronto, y comer lo mas tarde posible: es decir, que alargaba el dia y abreviaba la noche.

A unas cuatro verstas de mi casa (unas tres leguas) se encontraba una magnífica propiedad perteneciente al conde B.; pero no habia en ella mas que un intendente. La condesa solo habia venido á su castillo una vez, poco después de su matrimonio, y solo habia pasado en él algunas semanas. Al segundo año de mi residencia en el pais corrió la voz de que iba á venir, y en efecto llegó en el mes de junio con su marido.

La aparicion de un rico propietario es un acontecimiento para los habitantes de muchas aldeas. Los señores de los alrededores y los paisanos hablan de ellos tres meses antes y tres meses después. La vecindad de una joven y bella castellana ocupaba vivamente mi pensamiento. Estaba impaciente por verla, y el primer domingo después de la llegada del conde y de la condesa me presenté en su casa á ofrecerles mis respetos.

Un lacayo me introdujo en el gabinete del conde, y me dejó para ir á anunciarme. Este espacioso gabinete estaba elegantemente amueblado. Sobre los muros se estendian los vastos estantes de la biblioteca llenos de libros ornados con diferentes bustos. Sobre el estrado un gran tapiz, sobre una chimenea de mármol brillaba un gran espejo.

No estando acostumbrado al lujo en mi pobre casa, y no habiendo visto largo tiempo hacia el brillo de la fortuna, me sentí un poco embarazado al aspecto de esta sala aristocrática, y aguardaba al conde con la timidez que un pretendiente de provincia tiene en la audiencia de un ministro.

Abrióse la puerta, y vi aparecer un bello joven de treinta años, que se adelantó hácia mí con una fisonomía franca y graciosa. Yo quise escusarme de la libertad que me habia tomado presentándose en su casa, y él me lo evitó con sus cumplimientos. Nos sentamos: sus francas y benévolas palabras disiparon mi salvaje temor, y ya comenzaba á recibir mi estado habitual, cuando de repente entró la condesa, que era muy bella, y cuya presencia me colocó en un nuevo embarazo mucho mas grave que el primero. Presentóme el conde á ella. Yo no queria parecer embarazado; pero cuanto mas me esforzaba por tomar un aire desenvuelto, mas y mas aturrullado me sentia.

Para darme tiempo de reponerme pusiéronse los dos, á conversar como delante de un amigo con quien no se gastan ceremonias. Durante este tiempo, yo andaba de aquí para allí á través de la habitacion, mirando los libros y los cuadros que la adornaban. No sé apreciar el valor de un cuadro; pero sin embargo me llamó la atencion uno de los que miraba. Representaba una vista de Suiza, y debo decir que lo que me chocó en esta pintura, no era el paisaje, sino el que estuviese atravesado por dos balas una junto á la otra.

—«Hé aquí un buen pistoletazo!» exclamé volviéndome hácia el conde.

—«Sí, me respondió, es un tiro bastante notable. ¿Vos sin duda tirais muy bien la pistola?» añadió.

—«No mal, respondí satisfecho con encontrar al fin un objeto de conversacion que me fuese familiar. A treinta pasos no erraría á un naipe: se entiende con pistolas conocidas.

—«Pero en verdad, amigo mio, dijo la condesa con un visible interés, ¿acertaríais á un naipe á treinta pasos?»

—«Un dia, dijo el conde, nos ensayaremos. Hubo un tiempo en que yo no era torpe; pero hace ya tres años que mi mano no toca la culata de una pistola.

—«Si es así, repuse yo, me atrevería á apostar á que V. E. no acierta á un naipe á veinte pasos; porque es preciso para tirar bien á la pistola ejercitarse todos los dias. Yo lo sé por experiencia. En mi regimiento me consideraban como uno de los mas hábiles tiradores, y una vez que pasé un mes entero sin servirme de mis pistolas, cuando volví á tomarlas, erré cuatro tiros seguidos á una botella á veinte pasos. Lo repito; es preciso ejercitarlo; si no, bien pronto se pierde la destreza. El mejor tirador que he visto se ejercitaba todos los dias lo menos tres veces antes de comer; era para él un uso establecido como tomar un vaso de refresco.

El conde y la condesa parecian contentos de oirme hablar.

—«¿Y sobre qué tiraba?» preguntó el conde.

—«Sobre la primera cosa que se le presentaba; por ejemplo, sobre una mosca colocada en la pared. ¿Reis, señora condesa? Pues es verdad. Así que veia una mosca, ¡Kouska, gritaba, una pistola! Kouska su criado traia una pistola cargada, y en un instante, esto era hecho, un balazo aplastaba la mosca sobre la pared.

—«Es maravilloso!» replicó el conde: ¿y cómo se llamaba ese famoso tirador?»

—«Lilio, señor conde.

—«¡Lilio!» exclamó levantándose bruscamente el joven caballero, habeis conocido á Lilio?»

—«Sin duda: éramos amigos, y los oficiales de nuestro regimiento le trataban como á un camarada. Pero hace cinco años que no tengo de él la menor noticia. ¿Quizás vos le conocais tambien?»

—«Sí; le conozco perfectamente. ¿No os habló nunca de un estraño acontecimiento?»

—«¿Qué quereis decir? ¿Es de un baile donde recibió una bofetada de mano de un calavera? El no me lo ha dicho... Pero, señor conde, continué con yo no sé qué presentimiento... yo no sabia... perdonad... quizá seais vos?»

—«Yo mismo, me respondió el conde con una singular expresion; y ese cuadro atravesado con dos balas es el testimonio de nuestro último encuentro.

—«Amigo mio, exclamó la condesa, en nombre de Dios os ruego que no hableis mas de ese asunto; es para mí horroroso oír hablar de él.

—«Perdonad, replicó el conde, es preciso que lo cuente todo. El señor sabe cómo yo he ofendido á su amigo, y debe saber tambien cómo Lilio ha vengado su injuria.

A estas palabras me presentó un sillón, y yo escuché con la mas viva atencion la relacion siguiente:

«Hace cinco años que me he casado, y me vine aquí á pasar el primer mes de matrimonio: la luna de miel. Aquí es donde he pasado los mas bellos instantes de mi vida: aquí, donde me acaeció un suceso cuyo penoso recuerdo conservo.

Una tarde habia salido á pasearme con mi mujer; el caballo que ella montaba estaba demasiado escitado; por lo que tuvo miedo, y entregándose las riendas bajó de su silla para volverse á pié á casa.

A mi puerta paraba un carruaje que no conocia, y se me dijo que en mi gabinete me aguardaba un extranjero, que no habia querido decir quien era, sino solo que tenia que hablarme de un asunto. Entré, y vi en la habitacion un hombre sentado cerca de la chimenea, con el traje lleno de polvo, y una larga barba. Adelantéme hácia él esforzándome por distinguir sus facciones.

—«¿No me conoces, conde? me dijo levantando la cabeza.

—«¡Lilio!» exclamé: creo que en este momento se erizaron mis cabellos sobre mi frente.

—«El mismo añadió: sabes que me pertenece un pistoletazo; mi arma está en buen orden; ¿tú estás dispuesto? La culata de una pistola salia por su bolsillo del costado.

Conté doce pasos, me coloqué enfrente de él, rogándole solamente que hiciese el favor de apresurarse á tirar antes que entrase mi esposa. Detúvose en su movimiento, y pidió luz. Trajeron antorchas los criados, á quienes mandé que no dejaran entrar á nadie, y volví á tomar de nuevo mi posicion. Tomó Lilio una pistola, y me apuntó... Yo conté los segundos... pensaba en mi esposa, á quien tanto amaba.

Trascurrió un minuto horrible. Lilio baja el brazo y dice: «Siento que esta pistola no esté cargada con huesos de cereza; la bala es demasiado pesada, y me parece que no continuo un duelo, sino que voy á cometer un homicidio. Yo no puedo apuntar á un hombre que no está armado. Volvamos á comenzar de nuevo nuestro combate, y que la suerte decida quien de los dos tirará el primero.

—«Yo tenia la cabeza trastornada. Creo que rechacé esta proposicion. Sin embargo, cargamos otra pistola. Hicimos dos billetes, que Lilio agitó en el gorro que yo habia atravesado de un balazo. A mí me tocó el número 1.

—«Siempre eres feliz, conde! dijo con una sonrisa que no olvidaré jamás.

Yo no sé lo que pasó por mí, ni como él llegó á vencer mi resolucion; el hecho es que yo tiré, y mi bala fué á atravesar ese cuadro.

El conde me indicó con el dedo la pintura en que yo me habia fijado: su semblante estaba encendido, y el de la condesa mas pálido que la nieve. No pude menos de lanzar un grito de espanto.

—«Tiré, continuó el conde, y gracias al cielo erré el tiro. Entonces Lilio con una figura espantosa se colocó en disposicion de apuntarme. En este mismo momento se abre la puerta, entra Maria, y se arroja á mi cuello. Su aspecto rindió repentinamente mi firmeza.

—«Querida Maria, le dije, ¿no ves que nos estamos divirtiendo? ¿Por qué te has azorado? Ve, yo te lo ruego, sí, ve á tomar un vaso de agua, y vuelve cerca de nosotros. Te presento á uno de mis antiguos camaradas. Maria no queria creerme.

—«¿Es verdad?» exclamó volviéndose hácia Lilio, decid, es verdad que todo esto no es mas que una chanza?»

—«Vuestro marido siempre es chancero, respondió Lilio. Un dia, chanceándose, me ha dado una bofetada; chanceándose atravesó este gorro con una bala; chanceándose acaba de tirarme, y de errar el tiro; á mi vez quiero tambien chancearme.

—«A estas palabras se colocó frente á mí, y delante de ella... Maria se arrojó á sus piés... Levántate! grité enfurecido: esa postura me avergüenza. Y vos, caballero, ¿acabareis de burlaros de una pobre mujer? Quereis tirar, sí ó no?»

—«No, respondió, estoy satisfecho. He visto tu turbacion y tu angustia. Te he obligado además á tirar sobre mí: esto me basta. Tú te acordarás de mí. Te dejo con tu conciencia.

Dijo, y salió: desde el umbral de la puerta, en un abrir y cerrar de ojos, sin casi mirar, lanzó á este cuadro una bala al lado de la mia. Mi esposa se habia desmayado: mis criados le miraron con terror al pasar, y ni intentaron detenerle. Bajó al patio, llamó á su cochero, y se alejó.

El conde calló. Con esta relacion tenia yo el fin de una historia; cuyo principio me habia interesado tan vivamente, y no debia volver á ver al héroe de esta aventura. Cuando Alejandro Ipsila tomó las armas contra la Turquía, Lilio se asoció á él. Tuvo el mando de una tropa de heteristas (soldados de caballería), y fué muerto en una batalla.

R. F. M.

SEÑAS DEL PORTADOR.

Loado sea Dios. Parece que ya no necesitamos pasaportes, ese papel de estraza que tan caro se vendia y tan inútil era. Ahora que ya han concluido, oigan Vds. lo que á mí me sucedió una vez.

Entré en Madrid en casa del celador de policia, que debia darme una solicitud de pasaporte, en virtud de cuyo documento podia solamente recibir el papel mojado que necesitaba para viajar, y le presenté los dos testigos con casa abierta necesarios; me miró con atencion: tratábase de anotar mis señas. Yo seguia la pluma con los ojos y le ví que trazaba estas palabras: frente descubierta.

Esto es poco benévolo, dije para mis adentros. ¿Por qué no poner frente ancha y despejada? Esto da una opinión excelente de un hombre de mi profesion; mientras que *frente descubierta* parece indicar que he perdido mis cabellos, que soy un poco calvo, lo cual no es cierto. Sin embargo, nada me atreví a decir, y el celador continuó: *barba redonda, cara ovalada, color ordinario, boca mediana*. Estas son las señas de todo el mundo, y podrían muy bien estar impresas de antemano.

El empleado continuó: *nariz pronunciada*. Yo dejé escapar un grito de dolor.

—¿Qué tiene V., caballero? me dijo el celador.

—Nada; solo que si no temiese incomodar a V. le pediría permiso para hacerle una observacion.

—Diga Vd.

—Creo, señor celador, que con un poco de cortesania seria fácil conciliar la exactitud de las señas con las susceptibilidades de los ciudadanos. Supongamos que la justicia tuviese interés en apoderarse de mí, y que se encargase a los guardias civiles que me prendieran; ¿cree Vd. que no me conocerian tan bien leyendo en mi pasaporte: *nariz grande, ó nariz prominente, como viendo las palabras nariz pronunciada, que presentan a la imaginacion un cuadro repugnante? Seria a la vez mas claro y mas leal indicar en pulgadas y líneas las verdaderas dimensiones de la nariz. Además, siendo arbitraria la designacion de V., hay derecho a encontrarla descortés, puesto que elige el sinónimo mas raro.*

—Caballero, dijo el celador, yo escribo lo que veo, juzgo segun mis impresiones: encuentro la nariz de Vd. pronunciada, y mi conciencia está tranquila en cuanto a mi apreciacion.

Entonces miré al celador, y vi que tenia una pequenísima y remangada nariz, y me confirmé en la idea de la designacion por pulgadas y líneas.

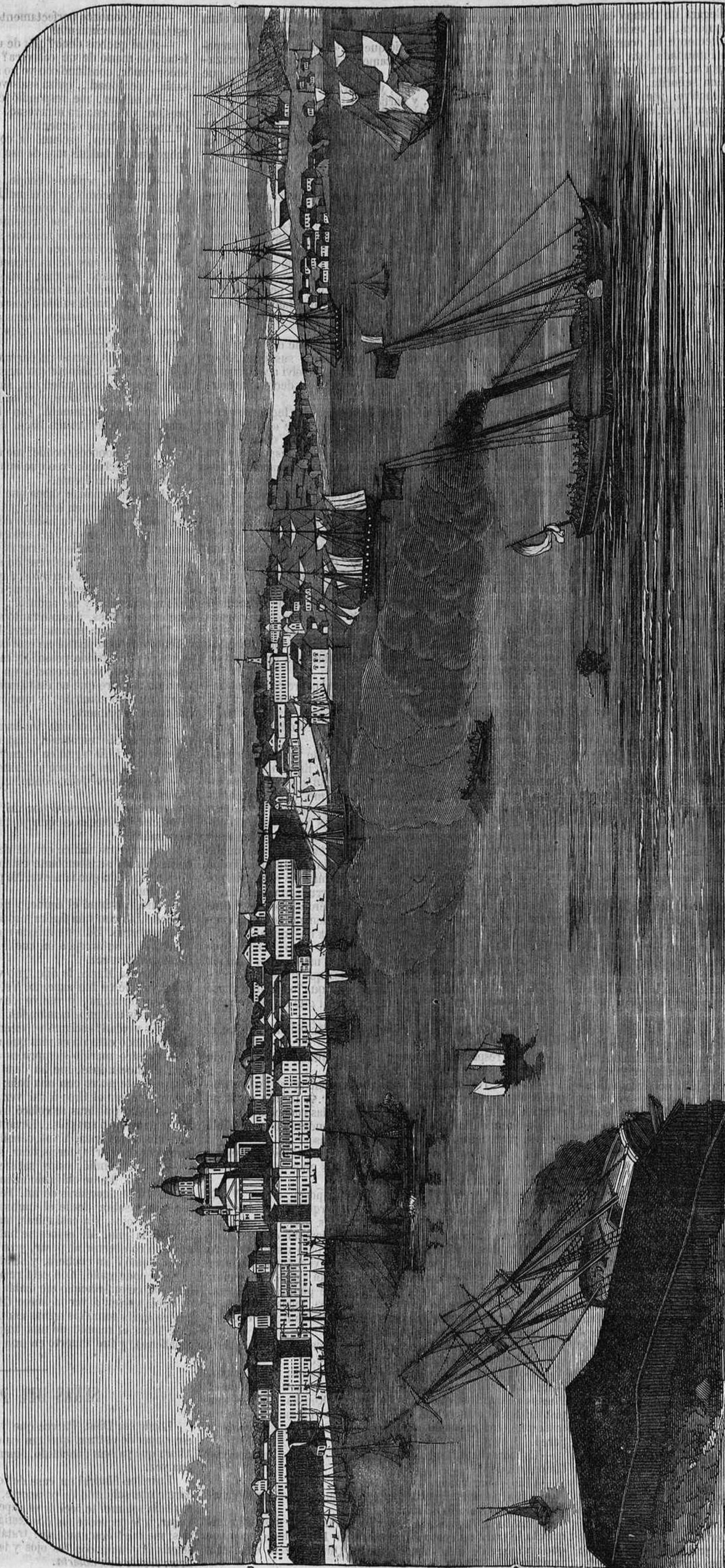
En efecto, no pudiendo juzgar cada celador mas que por comparacion, necesariamente habia de tomar su propia por tipo de la nariz normal, de la nariz becuadro, de la soberana nariz; lo que debia conducir a notables errores, de no adoptar mi sistema.

—Vuélvase Vd. hacia la luz, me dijo mi hombre.

—Muy bien: y escribió: *ojos verdes*.

Evidentemente mi observacion le habia dispuesto en contra mia: nunca en los pasaportes se ha puesto mas que ojos negros, azules, pardos ó garzos; siempre habia logrado que los míos pasasen por garzos. Sin embargo, nada dije para no envenenar la situacion.

Sabida es la costumbre de llenar el artículo de *señas particulares* con una raya temblona; pero el celador, descontento sin duda de mi facha, y pensando que nada debia olvidar para que fuese fácil encontrarme en caso



de necesidad, denunció, una pequeña señal en la mejilla derecha. No me atreví a rogarle que afirmase que estaba hacia la parte exterior, un poco mas abajo del ojo, precisamente en el punto que las mujeres en tiempo de los lunares colocaban uno de estos lunares con el que las bellezas de entonces contaban como con el arma mas segura para asegurar sus victorias. A este lunar se le daba el nombre de *asesino*.

Esto ciertamente nada hubiera costado; y habria compensado la imputacion de *nariz pronunciada*, el poner: *señas particulares: un asesino*.

Hízome firmar el celador, y me entregó el papel.

Entonces solamente me hice cargo de un grave error en la estatura: cinco pies y cuatro pulgadas. Pero, caballero... dije, (el resto de mi frase lo oyeron solo mis testigos, porque el celador habia ya pasado a otra habitacion) me perjudica Vd. en dos buenas pulgadas y media. Protesto.

MAQUINAS.

En el *Diario de Rouen* se lee lo siguiente:

«Enormes piezas de fundicion, llevadas al pie de la machina estos últimos dias, han llamado la atencion de un gran número de curiosos. Dichas piezas salen de los talleres de M. Scott, Sain-Sever. Forman parte de dos máquinas de vapor de la fuerza nominal de 75 caballos cada una, y estan destinadas a servir como principales motores en el inmenso establecimiento de la industria algodonera, situado en las cercanias de Barcelona en la costa oriental de España.

Estas máquinas son gemelas; se instalarán una al lado de otra y comunicarán una fuerza efectiva de 200 caballos a un enorme volante dentado, colocado en medio de ellas. Se pueden ya ver en el muelle los platos que forma el centro de dicho volante y varias de sus piezas. Su peso total será de unos 33,000 kilogramos.

La rueda dentada que se ve en el muelle pesa cerca de 6,000 kilogramos; será movida por el volante, y comunicará la fuerza a todos los aparatos secundarios del movimiento.

Damos algunos detalles de estas máquinas, porque sus dimensiones sobrepujan a las de las máquinas ordinarias de construccion ruanense. Las piezas de fundicion de que se componen, entre las cuales muchas pesan de 5 a 6,000 kilogramos, han sido fundidas por los señores Elmering y compañía. Falta aun llevar al muelle para ser embarcados en la *Josephine*, con destino a Barcelona, varias otras piezas de las construidas por el señor Scott para «La industria algodonera española», entre las cuales se encuentran dos grandes cilindros que pesan cerca de 40,000 kilogramos cada uno.»

ANALES DE LA GUERRA DE ORIENTE.



ANALES GEOGRAFICOS Y MARITIMOS.

SEBASTOPOL.

Penetrados de la extraordinaria importancia que en estos momentos envuelve la plaza marítima rusa de Sebastopol, llamada á figurar muy especialmente en la historia de nuestros días, creemos complacer á nuestros lectores si continuamos presentando datos que completen la descripción de esta plaza; y en verdad que en esta parte no hacemos mas que seguir el ejemplo de todos los periódicos extranjeros de la propia índole que el nuestro.

Sebastopol, situada en el ángulo saliente de la figura que forma sobre el mapa la Crimea, ocupa una de las situaciones mas favorables del mundo para objetos marítimos. La grande bahía se halla subdividida en cuatro pequeñas ensenadas, que forman otros tantos puertos, ascendiendo su longitud de O. á E. á una legua, y su mayor anchura, á la entrada de ella, á 1,400 metros próximamente. El fondo de las aguas es tal, que pueden anclar con los mayores navios. Llámase estos cuatro puertos: puerto de la Cuarentena, del Comercio, de las Reconposiciones, y puerto Militar, situados todos sobre la orilla izquierda de la bahía ó muelle, el primero á la entrada, y los tres restantes hácia el centro del mismo. Los últimos, perfectamente abrigados contra los vientos, tienen excelentes sitios de anclaje, y son defendidos por formidables baterías.

La primera fortificación que se encuentra al entrar por la bahía, es la batería de la Cuarentena, establecida sobre el lado derecho, y ocupa el cabo que hay á la izquierda del puerto que lleva este mismo nombre. Las obras defensivas de la misma son en su mayor parte de tierra, contando con una dotación de 100 cañones. Sobre el propio lado, pero á la derecha del puerto de la Cuarentena, se halla un reducto en forma de estrella, todo de mampostería, y armado con 101 piezas de artillería, de las cuales barren 50 la superficie de la bahía. Mas allá descuellan sobre el cabo Alejandro un segundo fuerte, acasamatado y aspillero como el anterior, con 64 bocas de fuego. Sigue el cabo Nicolás á la entrada del puerto militar, defendido tambien por un excelente fuerte dotado de 190 cañones. Tiene el mismo dos grandes frentes, de los cuales el uno domina la bahía, mientras que el otro enfila con sus fuegos el puerto en toda su estension. Tambien este tiene casamatas y muros aspilleros. En el lado opuesto del puerto militar hay sobre el cabo Pablo una batería de 80 cañones que defiende la entrada al puerto. Pasando á la orilla izquierda de la bahía se encuentran las obras defensivas siguientes: una batería de tierra junto al telégrafo con 17 cañones, otra sobre el cabo Constantino con 104, un fuerte con una serie doble de 90 bocas de fuego construido sobre una punta frente á frente del reducto Alejandro; y finalmente á la entrada del puerto militar dos baterías de 34 cañones, los cuales cruzan su fuego con el del cabo de Pablo.

El objeto esencial de esta artillería es la defensa de la bahía y de los puertos; y si bien todos los fuertes se hallan cerrados en su gola mediante un muro aspillero, y que la ciudad misma está cercada con un campamento atrincherado, sostienen sin embargo cuantos oficiales inteligentes han tenido porcion de examinar la plaza, que esta se halla muy débilmente defendida por la parte de tierra respecto á la del mar. El mayor Yonval, que tambien ha visitado á Sebastopol, hasta pretende que las obras de mampostería, la construcción de las casamatas y la configuración de las troneras de todos estos fuertes, deja mucho que desear. Oigamos á este oficial mismo lo que dice respecto á todas las obras defensivas.

Tanto en los reductos como casamatas prevalece generalmente la mampostería de piedra de granito bastante tenaz, cuyos huecos é intersticios han sido rellenados con una especie de piedra arenácea. Reconocidas todas estas obras de mampostería con alguna detención, resulta la eficacia de su resistencia

muy problemática, mayormente cuando he tenido ocasion de observar algunas hendiduras en los muros, producidas, segun se me ha dicho, por algunos tiros de salvas. El frente principal de estas obras en su mayor parte bien ejecutadas ofrecen un aspecto muy imponente. Las rampas de todos estos fuertes tienen un espesor de cerca de seis pies, pero las troneras de las casamatas tan pequeñas, que no hay posibilidad alguna de girar y apuntar á derecha é izquierda tal como fuera menester; incomodidad de la que los artilleros rusos á lo que parece no hacen mayor mérito, cifrándole mas bien en el grande número de piezas.

una bien traída circulación del aire se condensa por aquellas galerías ó corredores. Para atenuar este inconveniente han procurado los ingenieros rusos reducir tanto como es posible el número de las troneras de suyo muy pequeñas, y abierto mas ventanas bajas, resultando con esto un inmediato detrimento en la solidez de los muros, con otros inconvenientes de trascendencia.

Desde la entrada del Arsenal (ó sea puerto militar) hasta el extremo del muelle de Sebastopol, que comprende una estension de dos leguas, se halla el fondeadero ó lugar principal de anclaje, dentro del cual puede retirarse muy fácilmente toda la escuadra. Esta parte se halla enteramente desguarnecida de obras de fortificación, hallándose todos los elementos de defensa concentrados en la entrada de la bahía. Este breve análisis dará desde luego una idea acerca de la importancia estratégica de Sebastopol. Las obras defensivas en su conjunto cuentan en el día una dotación de 800 bocas de fuego, dirigidas en su mayor parte hácia el mar, de modo que la defensa del lado de la tierra puede ser considerada como debilísima.

Sebastopol, en vista de lo expuesto, es una plaza muy fuerte é importante, pero de ninguna manera inconquistable como los rusos quieren hacerlo creer al mundo entero. Con los inmensos y formidables elementos de ataque que el desarrollo tan asombroso en todos los ramos de la marina y del arte de la guerra en general proporciona, y de los cuales disponen preferentemente las potencias occidentales, tiene Sebastopol demasiados puntos vulnerables para merecer el dictado de inconquistable.

A pesar de todos estos defectos que nos pone de manifiesto el mayor Yonval respecto á la construcción de las obras que han de defender la bahía de Sebastopol, estamos perfectamente de acuerdo con la opinion del duque de Ragusa, quien declara á esta plaza como inespugnable por el lado del mar. En cuanto á su defensa en la parte de tierra, creemos que esta depende mas bien de la bravura y fuerza numérica del cuerpo de ejército que ocupe la Crimea, que no de las fortificaciones de la plaza y bahía.

Un fenómeno físico, inherente á la bahía de Sebastopol, aumenta considerablemente las ventajas. Si se exceptúan los grandes temporales, sopla todos los días desde el amanecer hasta medio día el viento E., viniéndole á reemplazar el O., que dura luego hasta la caída de la tarde; de manera que una escuadra puede abandonar el puerto por la mañana y regresar por la tarde con muy propicio viento. Luego existe tambien la favorable circunstancia de abundar en el puerto de Sebastopol el agua potable de excelente calidad, tanto para que se surtan con ella las embarcaciones, como para renovar la de las dársenas. En cambio hay que mencionar la grande desventaja de que en las aguas de la bahía y los diferentes puertos habita una especie de gusano roedor, que se llama taret, y cuyos destrozos obligan á calafatear de nuevo á las embarcaciones cada dos años. La ciudad está situada sobre la falda de una grande colina, presentando así un aspecto anfiteatral. La población, cuyo

número mayor pertenece á la clase militar, asciende en la actualidad á unas 30,000 almas. Su fundación data del año 1786, habiéndose, en el trascurso de los tiempos, desarrollado en términos, que ya en 1834 fué declarada por el mariscal Marmont, después de haberla visitado detenidamente, como punto estratégico de alta importancia, y antes de que fuera destinada á desempeñar el papel que le espera en la guerra actual entre la Rusia y las potencias occidentales.

Para completar la descripción de Sebastopol, el Gibraltar del mar Negro, hé aquí lo que el duque de Ragusa dice acerca de algunas particularidades relativas al objeto de que nos ocupamos:

«El puerto de Sebastopol es bajo todos los conceptos excelente, habiéndole la naturaleza dotado con todas las preferencias posibles. Su bahía, con muy buen fondeadero, cuya entrada tiene un ancho como de unas 700 toesas, y bastante dilatado para favorecer la maniobra de los buques, pero sin



El mariscal PASKIEWITSCH.

Como estas casamatas sirven para acuartelar tropas, ocupan seis hombres el emplazamiento de dos cañones. En tiempo de invierno son calentadas todas ellas con estufas. En toda la longitud de la batería, y entre los cañones y camas de la tropa hay un corredor, y en ambos extremos una cantina. Cada batería tiene en su centro un hornillo para enrojecer balas. En todas las obras de fortificación predomina el sistema de las casamatas, con exclusion de todo otro principio, pudiéndose las considerar como únicas en su clase en los anales del arte de fortificar, tanto por su plan como no menos por su ejecución, y en pocas partes se habrán establecido casamatas en tan grande escala. Todas estas baterías tienen la extraordinaria contra, pero inherente á este sistema defensivo, de que cada una de las balas que vengán á herir la mampostería, produce con los fragmentos que se desprenden el efecto de la metralla sobre los sirvientes. Luego se entorpece el servicio de las piezas extraordinariamente con el espeso humo que con la falta de

embargo tambien cerrada, que estos hallan un abrigo que nada deja que desear, es de muy fácil defensa. El puerto se halla armado con 350 cañones, y no es posible penetrar por él á viva fuerza, mayormente una vez empleados los cañones bomberos á la Paixhans. Esta entrada conduce á otros puertos en el interior, formados por diferentes valles laterales; lo que ofrece la ventaja de poder elegir el punto de anclaje mas conforme á la estación, al tiempo y demás circunstancias. En donde quiera hallan las embarcaciones un surgidero bastante profundo para echar el áncora, aunque se aproximen del todo á la orilla. Es la repetición de lo que se ve en Malta; solo que aquí hay además un canal de una longitud y capacidad mayor, que permite el arribo de una flota sin determinado número de buques.

»A la sazón, que yo me hallaba en Sebastopol entró una división de la armada rusa compuesta de cinco navios de línea, y otras tantas fragatas; pero á la vuelta de dos dias se hizo otra vez á la vela. Estuve á bordo de un magnífico buque pertrechado y tripulado en términos, que aun el mas exigente nada habria encontrado que esponer. Causa asombro el ver los adelantos que la Rusia ha hecho en todo y por todo. La diferencia entre esta escuadra y la que hará veintiocho años manióbró á las órdenes del almirante Sinyavin en las aguas de Cattaro, es asombrosa. Entonces solo vimos unas embarcaciones de muy tosca construcción con revestimiento de madera tal como los peores buques mercantes, notándose al propio tiempo una torpeza suma para virar y bordearlos. Esta marina solo pudo habérselas entonces acaso con la turca; mas la que he visto hoy día está en disposición de competir con la mejor que surca los mares. Las fuerzas marítimas rusas de Sebastopol estan mandadas por el contra-almirante Cumani. Este oficial superior es de origen griego, y procedente del Peloponeso, habiéndose encumbrado á tan elevada categoría en el servicio de la Rusia. Este mismo ha sido quien durante la última guerra de la Rusia con la Turquía hizo el relevante servicio de apoderarse de Sinópoli, con cuya conquista se logró establecer un depósito de víveres en el golfo de Burgas. Para las grandes prácticas marítimas es el mar Negro el único, pudiéndose verificarlas con toda seguridad tanto en tiempo de paz como en la guerra. No dejan de surgir aquí dificultades; pero un mar abierto y con frecuentes y recios temporales, es justamente la mejor escuela.

LA PLAZA FUERTE DE SVEABORG.

El origen de esta plaza fuerte, sobre cuyos baluartes no ha ondeado todavía hasta el presente la bandera de vencedor alguno, y que por lo tanto es considerada, no sin razon, el Gibraltar del N. de Europa, data de mediados del siglo próximo pasado. Habiendo sido el ejército sueco en 1742 dirigido por caudillos poco avezados, tuvo desgraciadamente que ceder á las armas invasoras rusas casi toda la Finlandia. El general Lewenhaupt se retiró de un punto á otro, hasta que por último se vió reducido á una situación tan crítica, que ni le quedaba ya casi retirada posible. En trance tan desesperado propuso el valiente du Bousquet el abrirse paso á viva fuerza; pero el desaliento de los oficiales suecos habia ya subido de punto, resultando finalmente el día 4 una capitulación eminosa, por la cual se obligaban los regimientos suecos á retirarse á Suecia, mientras que los soldados finlandeses en número de 12,000 infantes y 2,000 ginetes tuvieron que volver á la Finlandia y sujetarse bajo la férula del cetro de la emperatriz Catalina. Como quedara después Adolfo Federico de Holstein-Gottorp declarado sucesor al trono, empezó la corte de Rusia á manifestarse mas propicia para la Suecia, habiéndose entablado negociaciones de paz sumamente favorables para ella, si se toma en consideración la situación fatal consiguiente á la enunciada ignominiosa retirada. Muy funesta fué esta para la Suecia, pues extendiéndose la Rusia su frontera hasta el río Kymmene, perdió de un golpe 226 leguas cuadradas superficiales con 70,000 habitantes: asimismo tuvo que ceder todas las plazas fuertes fronterizas, á saber, Friedrichshamm, Nyslot, Willstrand, resultando en general unos confines propios muy vulnerables, y de difícil defensa.

Para neutralizar la pérdida de todos estos puntos defensivos, mandó el gobierno sueco construir en 1749, bajo la inmediata dirección del conde de Ehrenswaerd, el Vauban del Norte, sobre las siete islas cerca de Helsingfors la plaza fuerte de Sveaborg, plaza que ya por la naturaleza del terreno que ocupa puede ser considerada como invencible, habiendo venido á robustecer aun mas su defensa una flotilla de lanchas cañoneras, que operaban en las aguas al frente de la misma: así es que se creyó por entonces que todo cuidado de una agresión habia desaparecido para siempre. Pero esta lisonjera esperanza frustróse en 1809, cayendo sin embargo de todo en poder de la Rusia la Finlandia y con ella Sveaborg.

Helsingfors, escudada por la fortaleza de Sveaborg, que se halla á su frente, como ya hemos indicado, es una de las ciudades mercantiles mas importantes de las provincias del Báltico: se halla situada en una comarca muy fértil, y dista de Abo 28 leguas y otras tantas de Revel, habiendo sido fundada por Gustavo Wasa en 1569, quien la concedió notables fueros y preeminencias. A principios de este siglo contaba, incluyendo el número de tropas que constituyen la guarnición, 3,250 habitantes, dedicados preferentemente al tráfico marítimo. Disponian de unos 15 buques mercantes, los cuales esportaban valor de unos 9,000 rixtalers, mientras que los efectos de importación ascendían á la cantidad de 12,200 rixtalers próximamente. Desde entonces se ha quintuplicado cuando menos este movimiento mercantil, y el número de los habitantes sube en el día á 26,000 almas. El puerto, tiene un excelente fondeadero, es muy seguro y sumamente espacioso. Su favorable topografía hace que pueda ser considerado como uno de los mejores entre las plazas marítimas del Báltico. Las obras de fortificación para la defensa del puerto, que se empezaron muy al principio de fundarse esta población, han quedado suspendidas luego que se procedió á la construcción de la fortaleza de Sveaborg.

Sveaburg mismo, plaza ya de suyo tan ventajosamente situada, como ya hemos indicado, y que recibió un extraordinario desarrollo en sus obras defensivas desde que se apoderaron de ella los rusos, se halla á unas $\frac{1}{4}$ de milla al S. O. de Helsingfors. Los siete islotes sobre los cuales ha sido construida, llamábanse en otro tiempo los Escallos de los lobos (Wargskær), y la isla principal se conoce bajo el nombre de Wargoe, y aquí radica la fuerza principal de esta plaza de armas, la mas respetable de la Finlandia, encerrando en su recinto los prin-

cipales almacenes y depósitos, construidos todos á prueba de bomba. En el centro de la plaza del castillo hay un monumento dedicado á la memoria del constructor de esta fortaleza, que oculta al propio tiempo sus cenizas. En el interior de la plaza hay diferentes dársenas, unas abiertas en la roca, otras formadas por diques. Una hay que mide 650 pies de largo, 200 de ancho y 12 de profundidad. La destinada para grandes buques de guerra tiene 1,000 pies de longitud con 350 de ancho.

La segunda isla, Stora Oester Swartoe, se halla rodeada en toda su circunferencia con un robusto parapeto y cierto número de obras acasamatadas, sobre la cual se encuentran todas las dependencias de la flotilla de las lanchas cañoneras, hallándose entre esta y la isla ya mencionada el puerto fortificado que sirve de abrigo á la escuadra. Pertenece asimismo á la fortaleza el fuerte de Gustauswaerd con una dotación de 110 piezas del mayor calibre, ocupando una pequeña isla que hay á la entrada del puerto. Se halla separada de la isla vecina de Bakhholm por un estrecho, pero muy profundo canal ó sund, mientras que su comunicacion con Wargoe se verifica mediante un puente. Tiene agua potable de excelente calidad y en grande abundancia. Los restantes cuatro islotes, tambien perfectamente defendidos con reductos y baterías, se llaman Oester, Swartoe, Langeore y Bakhholm. En ellas hay cuarteles para la tropa, y pabellones para los oficiales, almacenes de pólvora, hornos para cocer pan, depósitos, etc., etc. y se hallan unidos entre sí. Dentro de la plaza de Sveaborg habitan una porción de comerciantes y artistas vecinos de Helsingfors. La guarnición constaba antes de entablar la guerra de 2,600 hombres.

EL BÁLTICO, SUS COSTAS Y PROVINCIAS.

Desde que el envío de una formidable flota inglesa á las aguas del Báltico ha venido á ponernos de manifiesto que la guerra entre la Rusia y la Turquía unida con las potencias occidentales no se circunscribe tan solamente al litoral del Mar Negro, sino que tambien se estiende al Báltico, diríjense las miradas preferentemente sobre este último, y todos los partidos á su vez se afanan en conocer los elementos defensivos, tanto naturales, como los debidos al arte, que la Rusia podrá oponer á su enemigo, el tiempo que habrá menester para lograr un éxito mas ó menos decisivo, qué puntos serán los mas adecuados para verificar la escuadra combinada un desembarco, con otras particularidades comprensivas á los intereses de los dos partidos beligerantes.

Escusado es encarecer la extraordinaria importancia que en las presentes circunstancias envuelve el conocimiento de los detalles inherentes á este presumible teatro de grandes operaciones, y así procederemos desde luego á su desenvolvimiento.

El Báltico, tambien llamado Mar del Este, es despues del Mediterráneo y Mar Negro el mayor de los mares de segundo orden de Europa, pues tiene una superficie de 6,370 millas cuadradas. Sus accesos ó entradas se hallan en la parte O., y los grandes golfos ó ensenadas en el E. y N. En la parte O. viene internándose el Mar del Norte por el Skager-Rak, ó sea canal de Yntland, que en dirección de Sud-Este se enlaza con el Cattegat, brazo de mar de 30 millas de largo y 15 de ancho, así como por los tres estrechos, á saber: el Sund que se encuentra entre la Suecia y Seeland, y que tiene una anchura como de media legua, el Gran Belt, situado entre esta isla y la de Fionia, con tres millas de ancho, y el pequeño Belt, que se halla entre el Sleswig y la isla de Fionia, estrecho que por término medio viene á tener 4,000 pies de ancho, y en cierto punto tan solo 200; y hé aquí este vasto golfo del Océano, que entra al interior del N. de Europa, es el que se llama Mar del Este, ó Báltico. El carácter que prevalece es muy semejante al del Mar Negro. Sus aguas son de las mas peligrosas que se conocen; los temporales muy frecuentes, las costas por demas engañosas; tampoco permite este mar se conozcan tan ostensiblemente el flujo y reflujo como sucede en otros; ni tiene, por último, como embocan diferentes caudalosos rios en él, tantas partes salobres. Pero la circunstancia mas notable que le caracteriza es que sus costas de E. y N. se hallan desde mediados de noviembre hasta fines de abril cubiertas de una espesa capa de hielo, hasta á una grande distancia mar adentro.

En cuanto á la estension, tiene el Báltico de S. O. á N. S. por término medio 180 millas de longitud, mientras que la correspondiente entre el Cabo de Rugen, en la costa de los Estados prusianos, y la ciudad marítima de Suecia Istadt solo asciende á 44 millas y media; en cuanto á la anchura resulta un desarrollo medio como de 30 millas. La travesía entre Lubereck y San Petersburgo, si se escluye el golfo de Finlandia, que tiene 50 leguas de largo, es de 2,500 millas marítimas. Además de este golfo, que comprende las provincias rusas del Báltico, y la Finlandia, cuyo ancho es de ocho á quince millas, existe todavía entre Suecia y Finlandia en dirección N. otro, á saber, el golfo de Botnia con 80 millas de largo unas y 25 de ancho. Entre los golfos de segundo orden hay el de Riga, en la costa oriental entre la Livonia y Curlandia, con otro aun menos importante en el litoral del Sud, no debiendo ser considerados como golfos las ensenadas que se conocen en aquellos mares bajo la denominación de Haffe, pues vienen á ser mas bien unos lagos de agua dulce situados sobre la costa, en los que se precipitan varios rios, puestos en contacto con el mar por estrechos canales. Sobre el litoral de la Prusia del E. hay uno de estos lagos de grande estension, conocido bajo el nombre de Kurische Haff con una superficie de 28 millas cuadradas, que recibe las aguas del río Memel, y que se halla en comunicacion con el Báltico mediante el estrecho de Tief. Toma la cuenca de dicho lago una lengua de tierra de un cuarto de legua de ancho con 15 de largo, consignada en los mapas con el nombre de Kurische Nehrung. Mas hácia el Sud, y delante de Koenigsberg mismo, hay otro lago de esta clase de 14 millas cuadradas, dentro del cual vienen á precipitarse el Pregel, Pasarge, Nogat y uno de los brazos del Vistula, verificándose su union con el Báltico mediante el estrecho de Gatt. Finalmente forman sobre la costa de la Pomerania las islas de Wollin, y Vsedom en la embocadura del Oder, el Haff ó lago de Stettin con 14 $\frac{1}{2}$ millas superficiales cuya parte oriental se llama el grande, y la occidental el pequeño Haff.

Al ocuparnos ahora de los países de la costa, citaremos en primer término las provincias orientales del Báltico, á saber: la Curlandia, Livonia, Estónia é Ingria, despues la Finlandia, y finalmente en el N. E. las islas suecas y rusas.

La Curlandia, la provincia mas meridional en las costas del

Báltico con una superficie de 510 leguas cuadradas, cuenta 450,000 habitantes, fué conquistada por los caballeros de la órden teutónica Porta-Espada, quienes la conservaron hasta 1561: en esta época el último Gran maestre, llamado Gotardo Kettler, no pudiendo defender su país contra los rusos, cedió la Livonia al rey de Polonia, quien le dió en recompensa la investidura de las provincias de Curlandia y de Semigalia con título de Ducados, los cuales fueron empero mas tarde amalgamados bajo el nombre de Ducado de Curlandia. Este ducado, aunque feudatario de la Polonia, fué gobernado por sus propios duques hereditarios hasta 1737. El sexto duque de la dinastía de los Kettlers, Federico Guillermo, contrajo matrimonio en 1710 con la princesa de Rusia, Ana, hija menor de Iwan, que fué hermano mayor de Pedro el Grande, la cual despues de la muerte de su marido en 1711 conservó la posesion del ducado con el título de duquesa usufructuaria; mas el príncipe Fernando, hermano del difunto duque, se apoderó de las riendas del gobierno. La duquesa Ana, que en 1730 subió al solio imperial, consiguió que los estados curlandeses nombrasen en 1737 á su gran chambelan el conde Ernesto Juan de Biron, hijo del propio país, duque de Curlandia. En 1769 dejó Ernesto el ducado á su hijo Pedro, que abdicó en 1795, despues que la emperatriz Catalina II logró atraerse los estados, quienes prestaron pleito homenaje á esta soberana, y desde entonces forma la Curlandia provincia del imperio ruso. Sus habitantes, que se dedican preferentemente á la agricultura, comercio y pesca, son en su mayor parte alemanes. El país es casi todo llano, erizado únicamente por algunas columnas arenosas: tampoco fertilizan sus comarcas rios de alguna consideración. La población principal es Mitau, capital que fué del antiguo ducado, con 22,000 almas: á ella sigue en importancia la floreciente ciudad marítima de Livan con unos 45,000 habitantes, y un excelente puerto. Ya en 1831 ascendió la esportación á mas de 5 millones de rublos.

En la parte N. S. confina la Curlandia con la Livonia, provincia que cuenta con una superficie de 880 leguas cuadradas, y 750,000 habitantes. Tambien este territorio perteneció primitivamente á los caballeros de la órden Porta-Espada, los cuales se reunieron en 1237 con los hermanos de la propia órden de Alemania, conservaron sin embargo su propio Gran maestre, el cual ejerció no solamente poder espiritual, sino que dirigia tambien la administración civil de la Livonia. En el siglo XVI invadió la reforma, tal como habia sucedido ya en la vecina Prusia, tambien la Livonia y la Estónia unida á ella, suceso que menoscabó extraordinariamente el bienestar de estos países, uniéndose á esto las frecuentes incursiones de los rusos, las cuales no pudieron rechazar por sí solos los caballeros de la órden. Bajo tales circunstancias buscó la Estónia la protección de la Suecia, y la Livonia fué cedida á la corona polonesa, durante el tiempo en que como último Gran maestre, mandó Kettler, cargo que dimitió. La Polonia fué empero constantemente molestada, tanto por la Rusia como por la Suecia, por haber querido apoderarse ambos estados de la Estónia con la fuerza de las armas, hasta que por fin en la paz de Oliva (1660) tuvo la Polonia que ceder definitivamente la Livonia á la Suecia. La victoria que alcanzó Pedro el Grande sobre Carlos XII tuvo por resultado, en cuanto á la Livonia, que en virtud del tratado de Nystaedt pasara la corona de Rusia, contra una indemnización de dos millones de duros, y desde entonces ha continuado constantemente bajo el dominio moscovita. Montañas propiamente dichas no tiene la Livonia, pudiéndose citar como tal tan solo Wesenberg en las cercanías de la ciudad de Wenden, que tiene una elevación de 1,200 pies sobre el nivel del mar; las demas corresponden mas bien á la categoría de las colinas. Entre los rios merece mencionarse el Dwina ó Duna, que en Riga, en donde tiene ya una anchura de 3,000 pies, se desagua en el golfo de Livonia mas arriba de Riga hasta donde es navegable. Su curso total viene á tener 436 leguas.

Riga, la antigua capital del país livonio, es despues de San Petersburgo la ciudad marítima mercantil mas importante en la Rusia septentrional y al propio tiempo una de las plazas fuertes mas formidables del imperio. Distá legua y media del mar, 45 de Koenigsberg, y 70 de San Petersburgo, y se halla situada en la orilla del Duna. El número de sus habitantes asciende á 65,000, de los cuales la mayor parte son alemanes, así es que tanto el tipo que prevalece en la construcción de las casas, como el respectivo á los hábitos y costumbres es muy alemán. Entre los edificios públicos mas notables citaremos la ciudadela, la grande catedral, así como la iglesia de San Pedro, cuya torre es segun parece la mas elevada en toda la Rusia, la casa de ayuntamiento, la bolsa, el arsenal, el palacio que sirvió de residencia al Gran maestre de la orden Porta-Espada, la casa de gremios, denominada tambien la casa de los cabezas negras. La plaza hace un considerable comercio de esportación en lino, cáñamo, madera de construcción y pieles, habiendo subido ya en 1840 los artículos esportados á la respetable suma de 12,643,690 rublos de plata (1 rublo 15 rs. y 7 mrs.) Aun cuando pueden arribar hasta el puente del Duna dentro de la ciudad misma grandes embarcaciones marítimas, no existe sin embargo un puerto propiamente dicho en la población misma, sino que este se halla en la plaza fuerte de Dunamunda, en la pequeña isla del mismo nombre, distante tres horas de Riga. Entre las demas ciudades merece todavia un lugar preferente en nuestro relato Dorpat, ciudad situada á orillas del Emback al N. E. de Riga y distante 30 leguas de la misma, y á 3 leguas del lago de Peipo. Tiene comercio de tránsito, universidad establecida en 1632 por Gustavo Adolfo, y renovada en 1802 por el emperador Alejandro. Esta ciudad fué fundada en 1070, destruida durante el pero reedificada poco tiempo despues: perteneció como sus hermanos; fué muchas veces tomada por los polacos, suecos y rusos. Estos últimos poseenla desde 1704. Entre los habitantes, cuyo número sube en el día á 45,000, hay igualmente muchos alemanes. La isla de Runö, situada dentro del golfo de Riga, así como la de Mon, con una superficie de 30 leguas cuadradas, se hallan habitadas por labradores estónios. No muy distante de esta última, solo algo mas dentro del mar, se encuentra la fortísima isla de Besel, que tendrá unas 50 millas cuadradas superficiales, y 35,000 habitantes. Su capital es Arensburg con una población de 4,600 almas. Esta isla era un lugar santo para los antiguos livonios. Cuando la Livonia cayó en poder de los caballeros teutónicos, siguiendo tambien la misma suerte esta isla, el Czar Iwan se apoderó de ella despues; pero en 1583

pasó á Dinamarca, quien la cedió á Suecia en 1645, á consecuencia del tratado de paz de Bromsebroer, y no volvió á pertenecer hasta 1721 á la corona de Rusia, pasando á ella á la par con la Livonia.

Estonia, con una superficie de 340 leguas cuadradas y 350,000 habitantes, es la mas pequeña de las provincias del Báltico. No empieza á parecer en la historia de Europa hasta fines del siglo XII. En esta época los caballeros del orden de Porfines-Espada se apoderaron de este territorio, como ya en parte hemos mencionado. Esta provincia se extiende á lo largo de la costa meridional del golfo de Finlandia, limitada al N. por este mismo, al O. por el mar Báltico, al S. por el golfo y provincia de Livonia, y al E. por la provincia ó gobierno de San Petersburgo. La Estonia es un país poco fértil, cuya mayor parte está cubierta de bosques. Los aldeanos estonios eran todos esclavos antes de 1816, en cuya época los emancipó el emperador Alejandro. Entre los habitantes de las grandes poblaciones hay muchos alemanes y suecos. Al tratar de las ciudades merece únicamente mencionarse Reval (ó Revel). Hállase situada esta antigua capital del país en la ensenada del golfo de Finlandia, á 43 leguas al O. de San Petersburgo. Reval fué fundada en 1248 por Valdemaro II de Dinamarca, quien erigió en ella un obispado, habiéndose hecho muy célebre entre las ciudades anseáticas. Tiene muy buen puerto, dividido en dos partes: en la una se hallan estacionados los buques de la armada, y en la otra los mercantes. En la primera se encuentra á la sazón anclada una division de la flota rusa del Báltico, y no será muy difícil que la ciudad sea dentro de poco espectadora de un combate naval, y aun puede suceder sea el blanco de represalia por lo de Sinope. Los rusos han puesto un grande conato en estos últimos meses para robustecer su estado defensivo, el cual puede en el dia ser efectivamente considerado como imponente. Comercia la plaza preferentemente en granos, madera de construcción y cáñamo, y la exportacion ha crecido en estos últimos años muy notablemente. A la entrada de la bahía se halla la isla de Nargen con un grande faro. De las otras islas estonias citaremos como mas principales á la de Dago con 14 y media leguas cuadradas de superficie y 10,000 habitantes, y la de Wornl, cuya poblacion asciende á 4,200 almas.

La mayor de las provincias del Báltico es la de Hungría, pues su superficie viene á tener 879 leguas cuadradas, y el número de habitantes sube en el dia á 4,200,000 almas. Se halla situada en el fondo de Finlandia y á orillas del lago de Ladoga: sus primeros habitantes eran eslavos. Correspondió ya á la Rusia en el siglo XIII. En 1594 bajo reinado del Czar Feodor Ivanovitch, fueron varias comarcas cedidas á los suecos, quienes se apoderaron por fin de toda la provincia, hasta que en 1703 fué reconquistada por Pedro el Grande. En la embocadura del Neva al golfo de Finlandia se halla San Petersburgo. Sale este respetable rio del lago Gadoya por la estremidad S. O., corre al S. O., luego el N. O., y después de pasar por dicha capital formando varios brazos, viene, como ya hemos dicho, á precipitarse al golfo de Finlandia, en cuya altura tiene el Neva hasta 1,200 pies de ancho. A pesar de su grande rapidez se cubre ya de hielo á fines de octubre, no se deshíela hasta el mes de abril. Su navegacion fomenta y favorece de una manera prodigiosa al comercio de Rusia, mayormente saliendo de él varios canales, que le ponen en comunicacion con el Volga, resultando una union inmediata entre los mares Báltico y Caspio. Las ciudades que forman en primera línea correspondientes á esta provincia son: Oranienbaum á cinco leguas S. O. de San Petersburgo, con un palacio imperial y colegio de cadetes de marina; Kolpina con su grande arsenal; Schlüsselburg, ciudad y fortaleza, situada en el punto en que se le el Neva del lago de Zadoga, cinco y media leguas al E. de San Petersburgo, y finalmente Cronstadt, el puerto de la capital del imperio ruso, cuya importancia es en el dia de tal bulto, que nos ocuparemos de ella en un artículo separado que aparecerá en uno de los próximos números de los ANALES.

Restáranos para completar nuestro cuadro de las provincias del Báltico el gran ducado de Finlandia. Hállase este territorio limitado por el Golfo de Finlandia al S., por el de Botnia al O., por la Noruega al E., y se extiende desde el mar Glacial en direccion S., hasta las cercanías de las puertas de San Petersburgo. La superficie total asciende á 6,400 leguas cuadradas con cerca de millon y medio de habitantes en su mayor parte originarios fineses, pueblo bárbaro de la Europa N. E. y oriundo del Asia septentrional; sin embargo existen entre ellos tambien muchos rusos y suecos, y aun hay en la parte N. un considerable número de vapores nómadas.

En los siglos X, XI y XII eran los principales habitantes de este país los imes, los quenes, los kiriales, etc., que formaban otros tantos pequeños estados independientes. El cristianismo se introdujo en la Finlandia en el siglo XII. Los suecos y rusos disputáronse largo tiempo su posesion. Finalmente, en virtud del tratado de paz de Viborg, 1609, y el de Kolboba, 1687, quedó declarada dueña de esta provincia tan codiciada la Suecia; mas los rusos, mal avenidos con esta disposicion, recobraron por el tratado de Nystal, 1721, gran parte de la Carelia, adquirieron además varias plazas por el tratado de Abo, 1743, y por último todo el resto de la Finlandia con la Botnia oriental, por el de Tredriksham, 1809; pero mas bien segun indican los cronistas por las indiscreciones cometidas por el rey de Suecia Gustavo Adolfo IV, desde cuya época figura esta provincia como gran ducado en el número de los dilatados dominios del imperio moscovita, con algunos fueros y preeminencias.

Atravesan el país algunas cordilleras desnudas de toda vegetacion, y sus valles encierran muchos lagos y pantanos. El interior del mismo cuenta muy pocas poblaciones, y el suelo, si se exceptúa la parte Sud de la provincia, es generalmente poco á propósito para la agricultura. En cambio se dedican sus habitantes á la cria de ganados, pesca, cultivo y explotacion de los grandes bosques, algunas minas de cobre, hierro y canteras de mármol. Su industria es por otra parte muy escasa.

Entre las ciudades de este territorio de tanta importancia para la Rusia nombraremos: Abo, antigua capital de Finlandia, situada á la entrada del golfo de Botnia, y en direccion oblicua frente á frente de Stokholmo, capital de la Suecia, con una distancia intermedia de 30 millas marítimas. La fundacion de Abo es posterior al año de 1157, ascendiendo en el dia su poblacion á 46,000 habitantes. Su puerto se halla mas de una hora distante de la ciudad en la embocadura del Arajoki, en cuyo punto y sobre el pequeño cabo se halla el bien fortificado casti-

llo Abohus ó Aboslot con un arsenal. El movimiento mercantil que se nota en la misma va creciendo de dia en dia, constituyendo los principales artículos industriales paños, jabon y vidrio.

En la parte S. y O. se extiende á lo largo de la costa el archipiélago de Abo, que se compone de una porcion de islas mas ó menos grande, pero en su mayor parte inhabitadas, por reducirse su terreno casi en un todo á breñas y escarpados peñascos. De aquí parten tambien á través del golfo de Botnia en direccion de la costa de Suecia, la que próximamente alcanzan, las islas de Aland, de las cuales habrá unas ochenta habitadas, y cuya poblacion, de procedencia sueca, asciende á 16,000 habitantes. Océpanse estos preferentemente con el cultivo de las tierras que en estas islas son en extremo fértiles, con la cria de ganados, la caza y pesca, distinguiéndose sobre todo como muy aventajados marineros. La isla mas importante es la de Aland, cinco leguas de largo y dos y media de ancho, que sirve como de centinela avanzada contra Stokholmo, que se halla á muy corta distancia de ella. En la parte de Finlandia, conocida bajo el nombre de Nyland, se halla el punto en que se concentran las miradas del mundo entero, á saber, Helsingfors, grande ciudad marítima en el golfo de Finlandia, frente á frente de Reval, con universidad, diferentes edificios públicos de muy bella construcción, un puerto perfectamente fortificado, astillero, comercio marítimo de consideracion y unos 18,000 habitantes. Esta ciudad fue fundada por Gustavo Wasa, y después de haber sido incendiada en 1741 durante la guerra entre Rusia y Suecia, fué reedificada en seguida con mayor regularidad. A las inmediaciones del puerto de Helsingfors, siete islas de las cuales la principal se llama Wargoe, la plaza fuerte marítima de Sveaborg, denominada el Gibraltar del Norte, y que constituye la plaza principal de armas en la Finlandia con buen puerto y arsenal para la carena de los buques. Antiguamente era el baluarte de Suecia, y á la sazón es el punto en cuya altura se halla, segun noticias recientes, la escuadra mandada por Napier, calculándose que entre esta plaza y Reval resultará el teatro principal de sus operaciones.

ANALES MILITARES.

AMPLIACION DE LAS NOTICIAS RELATIVAS AL SITIO DE SILISTRIA.

Después de haber ofrecido al lector de los *Anales* del teatro de la guerra una reseña, que resume en términos generales cuanto ha ido sucediendo en el sitio de Silistria desde los primeros momentos, es deber nuestro á fuer de consecuentes narradores de los hechos, ir ampliando el cuadro de este grave acontecimiento. Hé aquí pues lo que hoy podemos añadir, valiéndonos como siempre de periódicos alemanes que tienen sus corresponsales en el teatro de la guerra misma, noticias que servirán de complemento á cuanto ha ido refiriendo la crónica diaria de *Las Novedades*, y demas diarios de la capital.

«El memorable sitio de Silistria formará época en los fastos de la historia de la guerra. A deducir de una parte que el príncipe de Paskievitch ha elevado á su gobierno, se compone el ejército sitiador solo sobre la orilla derecha del Danubio de 55 batallones, no comprendidos los respectivos al arma de artillería é ingenieros. El plan de operaciones del general Schilder sobre la orilla referida pertenece ya al número de los proyectos abortados. Las obras avanzadas, es decir, los parapetos de tierra y reductos sobre el Danubio, han sufrido efectivamente mucho con el vigoroso fuego de la artillería rusa; pero los resultados conseguidos sobre la plaza propiamente dicha, no fueron de mayor trascendencia. Los tres asaltos simultáneamente emprendidos en los dias 23 y 24 de mayo con divisiones de 4 á 5,000 hombres contra dos fuertes, no alcanzaron éxito notable. Acometióse la misma operacion de nuevo el 28 con duplicadas fuerzas, pero tambien en vano. Por fin, el 30 lograron las columnas de asalto apoderarse definitivamente de las ya mal paradas obras avanzadas. En la noche siguiente hizo Mussa-Bajá, el esforzado gobernador de la plaza, al frente del grueso de las tropas de la guarnicion una salida, y logró desalojar el enemigo de la posicion conquistada. Mandó trasladar precipitadamente á la plaza las municiones y piezas de artillería, que halló en las obras abandonadas por los rusos, y clavar cuantos cañones no pudieron ser arrancados, mientras que las obras fueron allanadas tan bien como se pudo, pues todo era obra de momentos. Mussa-Bajá, conociendo demasiado bien que no habria podido sostenerse contra el ímpetu de las columnas rusas, que ya en la madrugada se disponian para atacarle, se retiró con tiempo al recinto de la plaza. Los datos que se tienen de las pérdidas sufridas por los rusos, dan á conocer que deben haber sido muy considerables, sin que se sepa empero hasta el presente á cuánto asciende la cifra respectiva. Parece que Paskievitch no se halló desde un principio muy conforme con el plan de ataque del general Schilder: así es que últimamente quiso hacer total abstraccion de esos asaltos bruscos, y circunscribirse mas bien á un sitio regular, señalando como primer blanco de las siguientes operaciones el fuerte Abdul-Medschid, el cual dominaba en union con varias obras destacadas, diferentes alturas.

Entre las víctimas que cayeron en las filas moscovitas se cuentan, al teniente general Silvan, y al cadete de infantería Kotzebne, jóven de 17 años, hijo del consejero de estado del mismo nombre, el cual se ahogó en el Danubio con cuantos se hallaron con él en ocasion de haber la artillería turca logrado deshacer un puente en el momento crítico que todos ellos le pasaron. Tambien el hijo único del ayudante general del emperador, conde de Orloff, recibió una herida en un ojo, hallándose en Bucharest luchando con la muerte. El príncipe de Paskievitch, cuyo cuartel general se halla otra vez en Kalaraseh, se encuentra algo indispuesto; pero no por esto deja de poner en accion cuantos esfuerzos son imaginables para apoderarse de Silistria, habiendo por de pronto tenido por conveniente disponer se escalonen tropas en direccion de Busardschik. Rustschuk no ha sido de consiguiente aun atacado; pero en cambio, se robustecen de parte de la guarnicion las obras defensivas, llegando á la par casi todos los dias convoyes con provisiones de boca y guerra para el abastecimiento de la plaza. Tambien los generales Lüders, Chruleff, Nachimoff, Dannebery y otros se hallan bastante enfermos, efecto del húmedo tiempo que está haciendo.»

En los momentos en que terminamos estos pormenores, re-

cibimos nuevos periódicos de Viena correspondientes al dia 4 y 17 del presente, los cuales nos suministran los siguientes detalles nuevos relativos al sitio de Silistria.

«Las noticias que por via telegráfica hemos recibido del teatro de la guerra, dice *El amigo del sold. do austriaco*, procedentes de los campos de Silis ria, llevan la fecha 9 de junio, por las cuales vemos que los trabajos de trincheras son llevados á cabo con todo el rigor del arte y á medida que los trabajadores respectivos y tropas de sosten estan cubiertos. Al estremo de cada una de dichas obras se establece un reducto; pero no alcanzan los rusos á armarlos debidamente, pues ya tres veces, á saber, los dias 5, 6 y 8 fueron aquellos en la parte de las viñas enteramente destruidos. Fácil es de concebir que todos los esfuerzos de los turcos en esta parte tienen por objeto especial entorpecer los trabajos de aproximacion, pero que no son de grande trascendencia para el sitio mismo. La explosion de una mina de grandes dimensiones dispuesta por los rusos no deberá verificarse hasta dentro de algunos dias, al cabo de los cuales emprenderá el sitiador tambien un asalto general al fuerte de Metschidje. Parece que en la plaza se empieza ya á sentir mucho la escasez de los artículos de primer consumo: en cuanto á la defensa, ha sido hasta el presente dirigida y efectuada de una manera eficaz y gloriosa.

El mismo periódico, y en su apoyo los demás que tenemos á la vista de la misma procedencia, dice en su último número: Segun nuestras mas recientes noticias de Bucharest, no se confirma la muerte del valiente gobernador de Silistria Mussa Bajá, pero sí la del coronel Orloff; y por un despacho telegráfico posterior hemos sabido que en la operacion sobre la cabeza de puente, dirigida en persona por Paskievitch, fué este, hallándose en el reducto Arab Tabia, alcanzado por una bala enemiga que le causó una ligera contusion. Esto no le impidió emprender su marcha á su nuevo cuartel general de Jassy. Aprovechamos esta ocasion para decir á nuestros lectores que esta ciudad de Moldavia quedó ya designada por el generalísimo ruso como cuartel general suyo, cuando aun se hallaba en Varsovia, puesto que de aquel punto céntrico, del cual dista Silistria 32, Kamienez 20, y Odessa 22 leguas, pueden ser dirigidas las operaciones ofensivas con un ejército de 240,000 hombres mas oportunamente que no de otro modo alguno. Los boletines y noticias particulares no contienen ultteriores detalles acerca del sitio de Silistria, que las ya dadas; pero estaremos constantemente á la mira para que nuestros suscritores tengan un cuadro perfecto sobre una operacion de tan grande proporcion.

EL EJÉRCITO RUSO.

La organizacion que tiene el ejército ruso en el dia, data del año de 1833, y su cuadro estadístico es el siguiente: el ejército europeo activo comprende seis cuerpos de ejército, de los cuales consta cada uno de tres divisiones de á dos brigadas. Estas cuentan dos regimientos con seis batallones, siendo el estado de fuerza efectiva de cada uno de estos el de 1,000 plazas. De seis batallones entran cuatro en campaña, mientras que dos se mantienen en reserva para que tengan ingreso en ellos los reclutas que han de ser instruidos. Resulta de consiguiente que la fuerza respectiva de un regimiento del ejército de operaciones sube á 4,000 hombres; de una brigada á 8,000; de una division á 16,000, y de un cuerpo de ejército, denominada tambien cuerpo de infantería á 48,000. No es esta empero la fuerza normal de un cuerpo de ejército, pues hay que agregar todavía á cada uno de ellos: una division de artillería, ó sean tres brigadas, la brigada compuesta de cuatro baterías, la batería de ocho piezas; además una columna de parque, una batería de reserva, tres batallones de zapadores, juntamente con algunas compañías de pontoneros, trenistas y obreros. Total unos 6,000 hombres. Por último, una division de caballería ligera de dos brigadas, á saber: una de búsaes y otra de lanceros de á dos regimientos cada una. Estos se componen de nueve escuadrones; el escuadron tiene en tiempo de paz 160 y en campaña 180 caballos, con una brigada de artillería montada. Resumiendo pues todas estas subdivisiones que constituyen un cuerpo de ejército, resulta un estado de fuerza total de 60,000 hombres, 5,420 caballos, sin incluir los de tiro, en artillería, y 190 piezas de diferentes clases y calibres. El ejército activo de operaciones ascenderia de consiguiente á 360,000 hombres con 30,720 caballos y 720 piezas de campaña, dotadas de su correspondiente número de ganado de tiro.

Pero aun este resumen no envuelve todavía el número completo del ejército de operaciones; pues falta aun su parte mas imponente, tanto por instrucion, como por el equipo en general, á saber la guardia imperial. Compónese esta de: 1.º un cuerpo de guardias de Corps subdividido en infantería y caballería; dos del cuerpo de granaderos, cuyo estado de fuerza viene á ser el mismo que el de un cuerpo de ejército; tres de dos grandes cuerpos de caballería de reserva, compuesto cada uno de una division de coraceros y una de lanceros subdividida en dos brigadas. Estos tres cuerpos de ejército de caballería de la guardia imperial, presentarian para salir á campaña mas de 3,000 caballos.

Si procedemos ahora en vista de todo á condensar á un conjunto todas estas fuerzas del ejército activo de operaciones bajo el pié de guerra, vendremos á parar á los guarismos siguientes: 500,000 hombres con 75,000 caballos, sin incluir los respectivos á la dotacion de artillería, y mas de 4,000 piezas perfectamente pertrechadas.

En la consignacion de estas fuerzas se ha abstenido de incluir la respectiva á la caballería irregular; pero por datos fehacientes sábese que su número sube á 50,000 hombres, dispuestos siempre para salir á campaña. Mientras que la Rusia puede presentarse con un ejército de 550,000 hombres y 125,000 caballos delante de su enemigo, quedan todavía aun prescindiendo de las colonias militares para la defensa interior del país, 24 batallones de reserva para cada uno de los cuerpos de ejército con una fuerza total de 200,000 hombres: además el ejército segregado del Cáucaso con 80,000 infantes, dos regimientos de dragones y 9 de línea de cosacos, y finalmente el ejército del todo independiente estacionado en la Siberia.

ANALES POLITICOS.

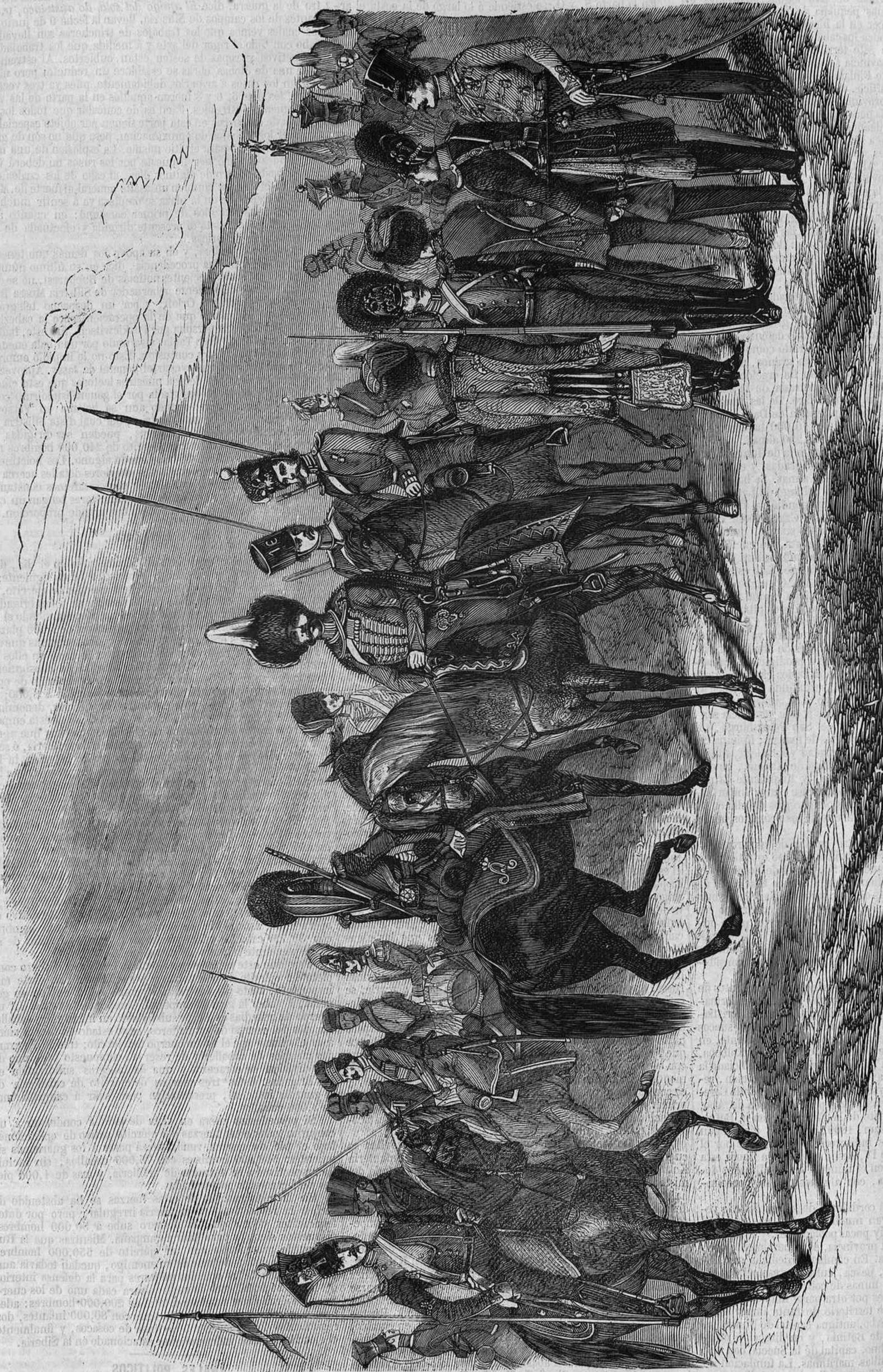
LA CUÁDRUPLE ALIANZA.

El espíritu que en los principios, objeto y tendencia tras-

ciende y prevalece en el protocolo de la conferencia celebrada el 23 de mayo, y suscrita por las cuatro grandes potencias, ha pasado ya á conocimiento del público. Su contesto comprende

del acuerdo, tanto anglo-francés como austro-prusiano, será el de sostener los principios sentados por la conferencia. Tercero, será norte constante del convenio la integridad de la

ponerse perfectamente de acuerdo en cuanto á los medios que han de conducir á la realizacion de los puntos objetivos del convenio, de consultarlo todo recíprocamente; y por último se



1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21

PRIMERA DIVISION DE LA GUARDIA IMPERIAL RUSA: CABALLERIA LIGERA.

- 1 Oficial en uniforme de campaña del regimiento de granaderos á caballo.
- 2 Sargento en uniforme de gala.
- 3 Soldado de infantería.
- 4 Tambor.
- 5 Coronel en uniforme de gala del regimiento de lanceros.
- 6 A.
- 7 Sargento en uniforme de campaña.
- 8 Soldado en uniforme de campaña.
- 9 Coronel en uniforme de parada del regimiento de cazadores de la guardia.
- 10 Oficial en traje diario.
- 11 Oficial en uniforme de campaña.
- 12 Sargento en uniforme de gala.
- 13 Soldado en uniforme de gala.
- 14 Soldados en uniforme de campaña.
- 15 Soldado en traje diario.
- 16 Oficial en traje diario del regimiento de cosacos de la guardia.
- 17 Soldado en uniforme de campaña.
- 18 Oficial en uniforme de parada del escuadrón de cosacos de la Crimea.
- 19 Sargento en traje diario.
- 20 Soldado en uniforme de gala.
- 21 Soldado en uniforme de campaña.

cuatro puntos culminantes, á saber: Primero, se dará cuenta de los mútuos tratados para fundirlos en una sola acta. Segundo, se reconocerá de una manera explícita que el blanco principal

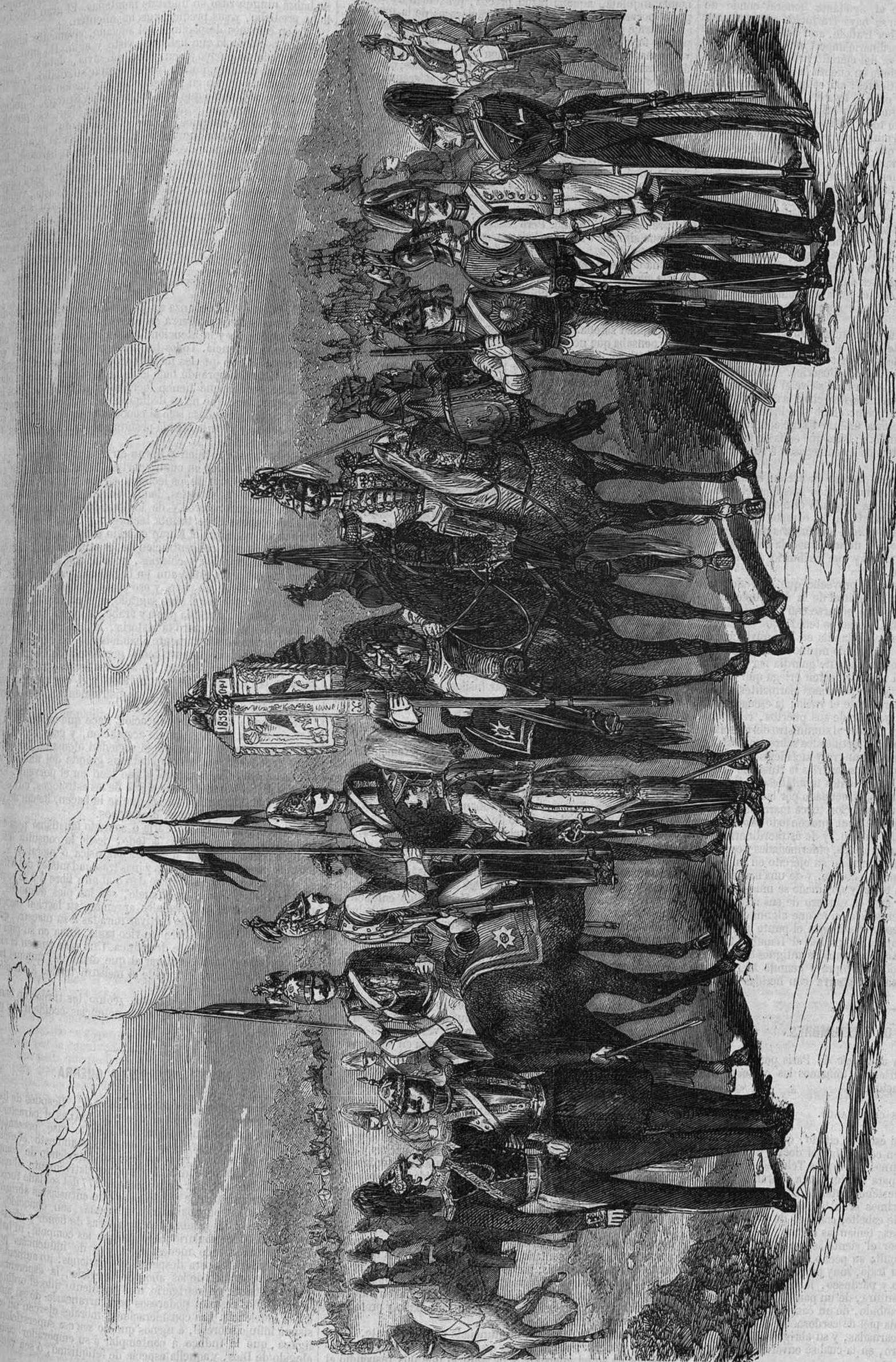
Puerta, y la evacuacion de sus territorios ocupados por tropas rusas. Cuarto, los tratados en cuestion deben ponerse en íntima armonía con la obligacion contraída el día 9 de abril, para

obligan las cuatro potencias á unir y entrelazar sus esfuerzos para la consecucion del objeto, lo que constituye al fin la base principal del acuerdo.

Sabido es que estos medios puestos en accion por la Francia é Inglaterra son decididamente hostiles, mientras que los que ponen en juego los potencias alemanas envuelven un carácter pacificador, lo cual se podrá ya deducir de la

que no se hace estensivo á las potencias occidentales. Si bien el *Moniteur* pretende que el Austria enviará al gabinete de San Petersburgo una nota determinante y fuerte en sentido del protocolo, sabemos nosotros por el contrario que

ciones que la guerra misma ha ido tomando, mientras que los gabinetes alemanes no comprometidos aun, se adhieren en sus respectivas negociaciones á la base que ha de conciliar una ampliacion de los tratados ruso-turcos y la libre navegacion del



LA DIVISION DE CORACEROS DE LA GUARDIA IMPERIAL RUSA.

- 1 Coronel en uniforme de gala de la caballeria imperial de la emperatriz.
- 2 Tambalero.
- 3 Soldado.
- 4 Carabinero.
- 5 Oficial en uniforme de gala de los regimientos de los guardias imperiales á caballo.
- 6 Oficial en traje diario.
- 7 Portaestandarte en uniforme de parada.
- 8 Sargento.
- 9 Soldado.
- 10 Oficial en uniforme diario del regimiento de coraceros del emperador.
- 11 Carabinero en uniforme de gala.
- 12 Soldado.
- 13 Oficial.
- 14 Portaestandarte.
- 15 Soldados en uniforme de parada de la guardia imperial de artilleria.
- 16 Oficial en uniforme de parada de la guardia imperial de artilleria.
- 17 Sargento.
- 18 Soldado en uniforme de campaña.
- 19 Sargento en uniforme de gala de la guardia imperial de zapadores.
- 20 Soldado en uniforme diario.
- 21 Trompeta en uniforme de gala.
- 22 Oficial en uniforme de gala de la guardia imperial de la gendarmeria.
- 23 Soldado.
- 24 Soldado en uniforme de campaña.

circunstancia de que estas reprodujeron su acuerdo mútuo de la conferencia de 20 de abril en sus partes mas principales, y sin artículo alguno adicional, acuerdo que sienta solamente una obligacion reciproca entre Prusia y Austria, pero

tamaño declaracion no envuelve carácter alguno categorico, ni que cierra el camino á ulteriores acuerdos. Las ofertas hechas de parte de la Rusia han sido rechazadas por las potencias occidentales como insuficientes, y en vista de las propor-

Danubio. El éxito no le pueden prever; y de aquí la razon que el Austria continúa en sus preparativos para la guerra. Sus tropas van concentrándose poco á poco en los puntos designados, y la leva de 95,000 hombres y compra de caballos se está

verificando con todo calor y decision. El duque Ernesto de Coburgo consiguió reunir en Viena el 27 de mayo en su alojamiento, para una conferencia que duró muchas horas, á los ministros plenipotenciarios de Inglaterra, Francia y de la Puerta, á los individuos del gabinete austriaco conde de Buol y baron de Bach, así como al ayudante general conde de Grunne, sin que hasta ahora se haya traslucido remotamente nada sobre lo que pueden haber tratado, aun cuando se atribuye á esta reunion una extraordinaria importancia.

Una movilizacion definitiva del ejército prusiano seria una declaracion de guerra, si se tiene en cuenta la organizacion peculiar de sus fuerzas combatientes: así es que el gobierno se mira muchísimo en llevar á cabo la leva de la Landwehr (milicia ó reserva), mientras que no lo exijan circunstancias de grande bulto; sin embargo de todo, ha ido, aun que silenciosamente, preparándose en términos que en cualquier momento puedan todas las fuerzas de que dispone la nacion salir á campaña. A deducir de las esteroidades, habria motivos para creer que las relaciones amistosas existen incólumes; á pesar de que hay cierta excitacion entre el gabinete de San Petersburgo y el de Berlin, y la acogida menos afectuosa que obtuvo el nuevo enviado, baron Carlos de Werther, cerca de la corte del Czar, es considerada como una señal inmediata de la frialdad sobrenvenida. Los ensayos de inclinar mas y mas el ánimo del soberano á favor de la Rusia siguen ejerciendo su poder, explotándose cuidadosamente, particularmente de parte de los legitimistas franceses, agentes diplomáticos en Bruselas, y aun del *Diario de los Debates*, el tema constante: *de que la Prusia no debe de manera alguna dejarse remolcar por el Austria.*

Insinuaciones de este jaez pierden empero su valor en vista de la armonía que subsiste entre el Austria y las potencias occidentales, armonía que deberia ser turbada por medios análogos, pero que hasta ahora han sido ilusorios. Acaba de acuñarse una medalla en París, en la cual se ve al emperador de los franceses como presenta su mano derecha á la reina de Inglaterra y al Sultan con la inscripcion: «Bajo el reinado de Napoleón III y el de la reina Victoria úense Francia é Inglaterra para asegurar la paz del mundo.» ¿Pues qué sería de la tal inscripcion si las potencias alemanas se entregasen á susceptibilidades de mal género?

Los preparativos de guerra puestos en accion hasta ahora por las potencias occidentales han tenido mas bien el viso de un simulacro: sin embargo ya va llegando el momento en que se presentan en actitud imponente en los campos de Oriente, tal como ya lo verificaron en cuanto á sus fuerzas marítimas en aquellos mares; y si esa colosal y nunca conocida armada no ha logrado todavía éxito alguno, hay que atribuirlo á la sobrada timidez con que se conduce.

A pesar de todo, grande es el provecho que ha redundado ya á favor de la Puerta en la actitud de la cánduple alianza. A la Rusia se la ha impedido echarse con todo el peso de sus fuerzas sobre la víctima, habiendo tenido que concentrar grandes cuerpos de ejército de Finlandia en las provincias del Báltico y en Polonia; sobre el Danubio mismo tuvieron los caudillos rusos que mantenerse en constante guardia por la actitud amenazadora del Austria; á la insurreccion griega que ya estaba ocupada á punto de tomar proporciones alarmantes en demasia, se la ha cortado enteramente el vuelo; la escuadra rusa en el mar Negro no puede ya salir de sus puertos, resultando así grandes dificultades para atender al suministro del ejército de operaciones; diez y siete puntos fortificados sobre las costas de la Tscherkesia, fruto de inmensa sangre y sacrificios pecuniarios durante medio siglo, tuvo que abandonarlos la Rusia, lo que dió un nuevo impulso á aquellos valientes montañeses; un punto que sea Varna ó Andrinópolis será ocupado por las tropas auxiliares, pudiendo entonces la guarnicion turca marchar á engrosar el ejército de Omer-Baja. Hé aquí que con todo esto nacieron para la Rusia obstáculos sin cuento, y de extraordinaria trascendencia. Las penalidades inauditas, enfermedades y combates han disminuido el estado de fuerza de su ejército en un 30 por 100, pérdidas que por momentos crecen, y de una manera alarmante, porque cuanto mas tenaz y obstinado se muestre el gabinete ruso, tanto mayor será el número de sus adversarios, y la flexibilidad y condescendencia, si es que alguna vez la hubo de su parte, habrá de estenderse hasta el punto que las cadenas con que ha sido sujeto tiempo há el Danubio tendrán que desaparecer totalmente con los tratados antiguos de la Puerta para transformarse en un todo, siempre y cuando la Rusia no quiera salir de tan malhadada guerra con heridas aun mas hondas.

ANALES DE COSTUMBRES.

De una carta dirigida al *Siècle* de París por un escritor francés, que reside en Oriente, tomamos los curiosos datos que insertamos á continuacion:

LOS CIRCASIANOS.

En una visita, dice el escritor citado, que hice á la cuarentena de Trebisonda, en compañía del doctor de la misma, tuve ocasion de observar unos doscientos Tscherkeses (circasianos), que habian ido allí para vender hasta cuarenta personas entre niños y mujeres, pertenecientes todas á su familia.

Los circasianos que vimos eran todos de bella presencia, altos y vigorosos; su talle esbelto, como el de una mujer; su pierna carnosa y musculosa; tenian las manos y los pies pequeños; su rostro, curtido por el viento áspero de las montañas, era á la vez dulce y varonil; su pecho arqueado, y andaban como reyes de teatros. Su traje, muy pintoresco, se componia de un saco de paño tosco y pardusco, forrado de piel de cordero y muy ceñido á la cintura, de un pantalón á la turca hecho de una tela de color subido, de un casquete de fieltro pardusco, ribeteado de lanuda piel de cordero. Su calzado consistia en unas babuchas encarnadas, y su abrigo en una capa de piel de cordero ó de fieltro, en la cual se envolvian majestuosamente.

Los niños eran igualmente bellos de formas y de rostro, pero en su fisonomía no se notaba esa gracia infantil que se observa en los niños de Europa. Los pobrecillos tenian una expresion de gravedad, una mirada tan melancólica, que los asemejaba á hombrillos ya acostumbrados á las miserias de la

vida. Acababan de nacer, y hubiérase dicho que habian vivido ya demasiado. Su aspecto profundamente reflexivo, su paso lento y pausado, su mirada penetrante é investigadora, sus labios contraídos é inmóviles, todo esto nos sorprendió, llenándonos de tristeza; porque creimos reconocer que aquella fisonomía inquieta, aquella razon precoz, provenian de temores por el porvenir y quizá de recuerdos dolorosos de la montaña.

El traje de aquellos infelices se componia de algunos harapos sin forma y sin color; iban con los pies desnudos, y no llevaban nada en la cabeza. Sus alimentos, como los de sus padres, eran de los mas groseros y menos sustanciosos; consistian en galletas de mijo y agua fresca, siendo verdaderamente pasmoso que, con tan mala nutricion, conservaran la tez roja y todas las apariencias del vigor y la salud.

Nos acercamos después á las mujeres, las cuales, á escepcion de dos jóvenes, eran todas de edad y estaban destinadas á servir en las casas particulares ó en los baños de los turcos.

Su rostro marchito, mas aun por la fatiga y la miseria que por la edad, expresaba un sentimiento de profunda tristeza, mezclado de una inquietud vaga; sus miradas parecian interrogarnos acerca de nuestras intenciones respecto de ellas; hubiérase dicho que querian comprender nuestro carácter á fin de presagiar su destino. Pero cuando vieron que no éramos mas que simples curiosos, bajaron sus ojos y esperaron á que se las despidiera.

Una de las mujeres era muy bella; tendria de quince á diez y seis años; nos miraba con altivez, y no manifestaba en su aspecto aquella inquietud que nos habia llamado la atencion en sus compañeras, y aun en los niños. Por el contrario, en sus rasgados ojos de terciopelo, sumamente abiertos, se leia una tranquilidad serena. Sin duda se sentia protegida por su belleza, y pensaba que no le faltaria un amo á quien poder convertir en su esclavo. Lo que admirábamos en aquella joven, era mas bien que la armonia, la gracia y la distincion de su rostro, su actitud altiva y soberana. Habia en su continente algo de Cleopatra. Con una diadema, se la hubiera tomado por una reina de la antigüedad; con una corona de encina, por una sacerdotisa de los druidas. Aquella hermosa virgen de las montañas, nacida entre las nieves del Cáucaso, aquella futura sultana quizá, llevaba un pobre vestido de toseo paño azul, raído y manchado por el uso. Este vestido, de hechura turca, abierto por delante del pecho, dejaba ver una camisa sumamente sucia, y bordada toda de sedas de colores, dibujando tambien los graciosos contornos de su busto, que no parecia sino que estaba pegado á su cuerpo. Un velo de muselina blanca, arrugado todo, todo desgarrado, pendia de sus cabellos, y le caia por la espalda en términos de envolverla completamente como á una vestal cuando ella queria.

Después de contemplar á nuestro sabor aquella belleza, rara en todos los países, nos acercamos á los hombres y les pedimos el precio de sus mercancías vivientes. Ellos fijaron por uno de los niños el de tres mil piastras—unos dos mil reales de la moneda castellana—y por la joven de quien acabo de hablar el de veinticinco mil; añadiendo que, por tener mas necesidad de dinero que en cualquier otro tiempo, los vendian tan baratos.

—Y ¿por qué, les preguntamos entonces, tenéis mas necesidad de dinero ahora que el año pasado?

—Porque tenemos que comprar fusiles, balas y pólvora, nos contestaron.

—¿Cómo! ¿para eso vendéis vuestros hijos?

—¡Sin duda! queremos arrojar á los rusos de nuestro país, y no tenemos que vender mas que nuestros hijos.

La idea de que habia quienes se entregaban á semejante tráfico, para proveerse de armas con que combatir á los enemigos de su patria, me hizo reflexionar profundamente. ¿Cuáles debian ser mis pensamientos respecto de los circasianos? ¿Deberia admirar á aquellos hombres que elevaban el patriotismo, el amor de la libertad hasta el sacrificio de sus hijos? Mi admiracion en este caso hubiera estado mezclada de una amarga tristeza. Desgraciadamente, la reflexion me demostró que, no solo para comprar armas con un objeto heroico, vendian sus hijas, sus hermanas, sus hijos y sus hermanos, sino que desde tiempo inmemorial existia en ellos esta abominable costumbre para satisfacer sus necesidades mas materiales. Horroricéme entonces de aquellos hombres sin entrañas, que fumando y sonriendo hablaban friamente de la venta de su carne, su sangre, su corazon y su alma. Iba ya á retirarme; pero, no queriendo condenar á aquellos hombres sin oídos, llamé á un anciano, cuya mirada denotaba mucha inteligencia, y habiéndole interrogado, escuché la siguiente justificacion de sus propios labios.

—Nos cuesta algo el separarnos de nuestros queridos hijos; pero la idea de que esta separacion les es útil, nos consuela bien pronto. En nuestras montañas, nuestras hijas sufren una miseria espantosa; no tenemos ni pan ni vestidos que darles. Una vez vendidas, llegan á ser señoras; tienen en las casas de los turcos una vida dulce y cómoda; no carecen de abrigo durante el invierno ni de pan en su mesa. Aquellas á quienes la fortuna coloca en los harems de los grandes tienen, no solo abrigo y alimento, sino tambien lujo, grandeza y poder. Tienen para distraerse baños de ámbar, adornos de perlas, perfumes, música y todo lo que puede inventar la ternura y el amor de sus amos. Por otra parte, nuestros hijos, educados por los turcos, llegan á ser oficiales del ejército, cadis, pachás y hasta visires. Entonces bendicen á sus padres que han tenido bastante valor y razon para libertarlos de una vida de trabajos, de penas y de fatigas. Los rusos, que nos quieren esclavizar, se pretesto de que hacemos un comercio inhumano, no son mejores que nosotros. El gran príncipe Schamyl—nombre que no será desconocido de nuestros lectores—que los ha conocido bien, que ha habitado sus ciudades, estudiando sus costumbres y sus leyes, nos ha contado muchas veces horrores que no se cometen en nuestro país; porque allí no hay ni *Knout*, ni prisiones, ni verdugos. La voluntad de nuestros ancianos es siempre respetada, y el viajero que se estravía en nuestras montañas puede estar seguro de encontrar auxilio y proteccion en los circasianos.

El nombre de Schamyl, pronunciado con tal respeto, llamó nuestra atencion; preguntamos qué idea se tenia entre los circasianos de aquel guerrero, y hé aquí lo que nos respondió el anciano:

—Schamyl es el rey, el profeta, el inspirado del cielo, el Dios de las montañas caucásicas. Se retira muchas veces al fondo de una caverna, donde permanece cinco ó seis dias escuchando los consejos que un ángel descendiéndole á darle. Es un

leon en la guerra; los rusos no han podido ver el resplandor de su faz, porque, al oír su voz atronadora, huyen desvanecidos. Muchos rusos han perecido á nuestras manos! *El buitre de las nieves*—así llaman los circasianos al Czar—nos hace una guerra cruel. Paciencia! Los fusiles que vamos á comprar nos servirán mejor que nuestras lanzas. Antes de poco tiempo, no habrá ningun ruso en nuestras montañas. El gran príncipe lo ha predicho, y sus predicciones no mienten.

Y con esto nos despedimos del anciano, vivamente impresionados por todo lo que habiamos visto y oido. Hé aquí, nos dijimos, todo un pueblo joven, lleno de savia, dotado de una vida superabundante, puesto que sin agotar su vitalidad, gasta la mayor parte de ella en provecho de una nacion vecina.

Hé aquí un pueblo que está tocando á la Europa, á quince jornadas del progreso y de las luces: pues bien, ese pueblo, varonil, robusto, enérgico, sóbrio é inteligente, ese pueblo, apenas conocido hasta ahora, se ve relegado por la ignorancia y la apatia de Europa á los últimos límites de la barbarie. Esperemos que la lucha necesaria, que empieza entre el Occidente y la Rusia, producirá algun buen resultado para aquellos pobres países. La Circasia, la Georgia, la Abasia, venden todavía sus hijos! Esta deplorable costumbre cesará sin duda alguna al simple contacto de las flotas y los ejércitos de la Francia y la Gran Bretaña. No será la primera vez que la civilizacion haya progresado por medio de la guerra, como la fecundacion de los campos resulta á veces de las mas violentas tempestades.

LAS ESCUELAS EN TURQUÍA.

El sistema de enseñanza en Turquía es completamente semejante del que se observa en Europa. Aquí reina en las escuelas el silencio y la atencion; allí un ruido incesante y una indecible turbulencia. Todos los alumnos leen alto y á la vez la parte del Koran que les ha sido señalada. Segun el Islamismo, el Koran comprende todo lo de esta vida y lo de la otra, y esta conviccion que tienen fuertemente arraigada todos los estudiantes, hace que no se dediquen con asiduidad á ninguna otra ciencia, limitándose solo al conocimiento del Koran, á sus comentarios, y á dar la debida pronunciacion á las palabras del libro por excelencia.

Generalmente dividen el Koran en treinta secciones, y cada seccion la subdividen en cuatro partes. Estas divisiones se establecen para el uso de los lectores en los templos imperiales y en las capillas adyacentes, donde son embalsamados los cadáveres de los emperadores y de los grandes hombres del Estado. Cada capilla tiene treinta lectores, y cada lector lee su seccion; de modo que el Koran es leído todos los dias.

Efecto de esta concentracion de los estudios que la Turquía hace en sus escuelas y colegios, resulta que la literatura, las ciencias y las artes estan aun en la infancia en aquel país. Lo único que cultivan un poco, y eso porque lo creen necesario y como preparatorio por el libro sagrado, es el estudio de la gramática, la retórica, la poesía persa y árabe, la lógica, y una especie de filosofía empirica; pero la historia, la geografía y las ciencias, las tienen completamente abandonadas. El baron de Tott, en una conferencia que tuvo con el presidente de los geometras turcos, preguntó: ¿cuándo los ángulos rectos forman los tres ángulos de un triángulo rectángulo? y el que parecia tener mas conocimientos, respondió magistralmente: «Eso depende del grandor del triángulo.»

Semejante sistema de educacion hace que la astrología judiciaria tenga aun allí grande aceptación, y goce de alto crédito entre todas las clases de la sociedad otomana. Los astrólogos hacen ver con la gravedad mas grande del mundo, que ellos conocen lo sobrenatural y que leen en el porvenir. En el palacio del Sultan suele estar el jefe de los astrólogos, cuyas respuestas á las preguntas diarias que se le hacen, llenan de gozo ó hacen temblar el corazon de muchos.

El tiene sobrada sangre fría ó sobrado fanatismo para constatar imperturbablemente á todo, desde la consulta que se le hace sobre la menor indisposicion física ó moral de S. A., hasta los negocios mas graves y mas trascendentales del Estado.

Las lecciones del Koran se dan ó al aire libre ó á la sombra de un árbol. Sentados en el suelo, con los pies desnudos, las piernas cruzadas, los colegiales aprenden su leccion haciendo mucho ruido y dirigiendo furtivas miradas á su maestro, quien muellemente tendido sobre un rico tapiz, fuma en su pipa con una gravedad sumamente dramática. Una vara que en la mano tiene se halla pronta á castigar al que delinque, aunque tambien sin hacer uso de ella suele el maestro tender á sus pies á los delinquentes y golpearlos.

Con tal sistema de educacion, ¿cómo los turcos no han de tener necesidad del socorro de las potencias occidentales para triunfar en la guerra?

MISCELANEA DE LA GUERRA.

Espiritu y costumbres del soldado ruso. Después de haber separadamente consignado en nuestros ANALES el carácter distintivo de las diferentes armas del ejército ruso, presentamos hoy al lector un cuadro que le ponga de manifiesto el espíritu y hábitos del soldado ruso en general, sirviendo de complemento á las ligeras indicaciones que relativamente al mismo objeto hicimos al tratar en el número 277 del soldado turco.

Los sentimientos de patriotismo que entusiastas abrigan en sus pechos los buenos patriotas, apenas son conocidos del soldado ruso: las palabras encantadoras de honor y gloria no ocupan en su vocabulario el lugar que les compete, ni hablan á su razon, siendo menester valerse de influencias puramente materiales para despertar sus pasiones: un aumento del pré, una reduccion de los años de servicio, la esperanza del botín, el tomar un refrigerio mas suculento que el ordinario, hé aquí unos resortes poderosos para arrancarle de su apatia, hé aquí unos resortes poderosos para arrancarle de su indolencia. Las consideraciones morales ejercen un escaso influjo sobre él, á menos que no sea esa supersticion resplandeciente que le induce á contemplar á su emperador como el elegido de Dios, y aquella especie de fetiquismo, ó sea veneracion ciega que tiene á sus banderas.

El ruso ama con ese afecto innato á todos los hombres, su hogar, sus bosques, sus montañas y llanuras, porque le han visto nacer, porque reside allí su familia; pero el orgullo y satisfaccion que inspira la dicha de haber nacido bajo un gobierno

liberal son desconocidos para él. Si en 1812 se batió con perseverancia y entusiasmo, no sucedió animado del deseo de conservar la independencia de la nación, de que forma parte, sino porque sus jefes, y sobre todo el clero, le persuadieron que los franceses venían a destruir los altares en que venera las imágenes de los santos, por cuya intercesión espera conseguir en el otro mundo la recompensa de las tribulaciones que ha sufrido con tanta resignación mientras era soldado. Su aversión á hacer la guerra en Turquía ha sido constante, sabiendo por tradición que allí tiene que arrostrar penalidades sin cuento y sin auspicios de botín de alguna consideración; pero en los países meridionales de Europa, bajo un clima mas suave, ejercería con gusto la profesion de las armas, mayormente cuando allí encuentra en gran parte los hábitos y costumbres del pátrio hogar, altares, sacerdotes, etc. El regimiento en que sirve se convierte para el soldado ruso en patria. Las tropas de otras naciones tienen grande semejanza entre sí, y saben con facilidad plegarse á las costumbres, opiniones y género de vida de los habitantes de muy extrañas regiones á las que vienen á parar; mas, el soldado ruso, por el contrario, se mantiene en semejante caso enteramente aislado y enteramente acobijado á la sombra de su bandera nacional: de aquí las pocas deserciones que han tenido lugar en el ejército ruso que condujo Suwarof á Italia, y en aquel que mas tarde hizo la guerra en Francia. Por datos oficiales se sabe que en esta época se pudo contar sobre mil plazas, tan solo un desertor, mientras que las defeciones en los demás ejércitos fueron numerosísimas.

Ajeno de todo egoismo, es por el contrario muy generoso para con sus compañeros: de modo que pocas veces se verá que un soldado coma ó beba de extraordinario cosa alguna, sin que haga partícipes á uno ó mas compañeros suyos; pero el dogma de la obediencia ciega corrompe y vicia las mejores inclinaciones; de modo que un soldado ruso asistirá sin emoción alguna al suplicio de uno de sus camaradas, aun en el caso en que esté persuadido de su inocencia.

Es muy paciente y subordinado; no se arrebata casi nunca, y su venganza, en caso de fraguarla, es mas bien premeditada que no impetuosa; sin embargo, apenas se tiene noticia que algun soldado hubiera levantado la mano contra sus superiores; á estos los ama muchísimo y les agradece íntimamente si se interesan por su bienestar; una palabra propicia, una sonrisa ó chanzoneta del superior halla una acogida muy afectuosa, siempre y cuando no degenera en familiaridad.

El soldado ruso observa los preceptos de su religion con una rigidez que raya ya casi en fanatismo; sobre todo no quebrantaría nunca los ayunos prescritos. Por lo demás, no son muy raros los casos de embriaguez, buscando con esto probablemente un medio de olvidar sus penas interiores.

Además de la fiesta de Pascua de Resurreccion, en cuya ocasion besa durante tres dias todo soldado tres veces el rostro de su oficial, de su general y hasta del emperador mismo pronunciando las palabras *Jesucristo ha resucitado*, hay tambien fiestas y ceremonias religiosas particulares en los regimientos, sobre todo en los cuerpos de la guardia imperial. Despues de haber terminado en semejante dia el culto en la iglesia, da el emperador un almuerzo en su palacio, al cual concurren los oficiales del regimiento que celebra la fiesta, además dos sargentos ó cabos y dos soldados por compañía. Vienen á ser estos festines una especie de saturnales de los antiguos romanos, en los cuales servian los amos á los esclavos. Hay asimismo fiestas de compañía, observadas tan religiosamente como las primeras, y á las cuales asisten casi siempre los generales y aun los principes de la casa imperial. El sargento primero de la compañía presenta entonces al convidado mas caracterizado un pastel. Sucede tambien que alguno que otro soldado hace este mismo presente el dia de su santo á sus jefes, para recibir alguna propina.

En cuanto á cantos, ni son tan alegres como los del soldado francés, ni tan patéticos y sentimentales como aquellos de los alemanes, envolviendo mas bien un aire de tristeza y melancolía, en fin, en perfecta armonía con su carácter y posicion. Se le inculca un respeto religioso por el emperador, los principes y generales, los cuales teme mas bien que venerarlos. Por el contrario, da el dulce título de padre á los oficiales subalternos, que se hallan con él en los cuarteles, acantonamientos, vivasques, participando de sus fatigas y privaciones. En esta clase es tambien en la que se advierte alguna tendencia á las ideas liberales, y en que prevalece algo la espresion de la verdadera dignidad del hombre.

En general tienen los individuos procedentes de las provincias del Norte hasta el Twer un carácter menos dulce, ideas menos avanzadas que los de la parte del mediodia del imperio; no sienten aquellos tanto la pesadez de sus cadenas, ni abriga deseos tan ostensibles de libertad. Metido allí en su cuartel, ó acantonado en algun pueblo aislado del imperio, se entrega el soldado por lo regular á la holganza, sin ocuparse absolutamente con nada que pudiera desarrollar su instruccion intelectual; pero como en el mundo no hay nada que se resista á la trascendencia de la luz que propaga la antorcha de la civilizacion moderna, no ha dejado tambien de abrirse paso allá á las filas del ejército moscovita, pues las huellas del progreso ya quedan marcadas ostensiblemente donde quiera.

El soldado ruso no se deja arredrar como sucede con el austriaco en cuanto á la retirada que tendrá, si el éxito de la batalla le ha de ser adversa, como tampoco de si tiene ó no municiones en la cartuchera, con tal que tenga en sus manos una arma cualquiera; circunstancia que le ha dado una reputacion mas justa, y en vez de tener la pretension del soldado francés de que su oficial dé el ejemplo, y se esponga primero al peligro, le cubre el soldado ruso siempre que sea posible con su pecho, y le suplica de no esponerse, le prodiga toda clase de atenciones y cuidados en campaña, y se contemplaría muy dichoso si pudiera partir con él su pedazo de pan; pero tambien sucede, que justamente en campaña ejerce sus venganzas contra aquellos superiores que en tiempo de paz le han vejado. Se pretende que muchos oficiales cuya pérdida habia que depurar en los combates, fueron víctima del plomo dirigido á su pecho de aquellos que antes habian sido tiranizados por él.

Situacion de la hacienda pública en Grecia. Parte de las contribuciones se satisfacen allí al Erario por medio del diezmo: así la importancia de la recoleccion y el valor de los alimentos ejercen una influencia considerable en esta parte de las rentas públicas. Preferible seria sin duda alguna el cobrar los impuestos en dinero; pero este medio presentaría grandes difi-

cultades, ya por la escasez del numerario, ya por la falta de salidas que tienen sus productos á consecuencia de las malísimas vias de comunicacion interior. El gobierno se ve forzado á constituirse en depositario de los diferentes productos que en pago de contribuciones se le entregan, y procura sacar de ellos el mejor provecho posible.

Estos últimos cuatro años han sido fatales para la Grecia. En 1830, un invierno prolongado y tan rigoroso como nunca se conoció otro igual, causó los mayores perjuicios á los olivos, que son con los cereales y las pasas de Corinto las principales producciones del país. La esportacion del aceite, que en años ordinarios solia elevarse á un valor de 600,000 dracmas, apenas llegó á la cifra de 200,000. La disminucion fué todavia mas sensible en las naranjas y limones; la cosecha de 1850 no pasó de la décima parte de los años ordinarios: 1851 experimentó una grande escasez de cereales. La Grecia, que por lo comun no llegó nunca á necesitar de trigo extranjero, mas que por valor de 2,000,000 de dracmas, importó entonces mas de 42,000,000, y esto privó al país de una suma de numerario considerable, dificultando la percepcion de las contribuciones que se pagan en dinero. En 1852 la epidemia de la viña destruyó las dos terceras partes de la cosecha de la pasa de Corinto, perturbando grandemente las operaciones de los cosecheros, y perjudicando notablemente al Tesoro. A estos males ha venido á juntarse la escasez de cereales de 1853, casi tan grande como la de 1851, y mas desastrosa aun, porque se ha extendido á todo el resto de Europa, y porque hizo subir considerablemente el precio del trigo.

Si el gobierno griego hubiera permanecido neutral en la cuestion de Oriente, su marina y su comercio se habrian aprovechado de todas las ventajas que van á resultar de los transportes forzosos de las tropas anglo-francesas que van á combatir á la Rusia.

Catástrofe. La noticia de una terrible catástrofe se recibió el 15 en Londres, por un parte telegráfico de Liverpool. El buque *Europa* de 800 toneladas, perteneciente á Mr. Somes, y fletado por el gobierno para el transporte de tropas á Oriente, habia partido de Plymouth el 30 de mayo cargado con gran cantidad de municiones, pólvora, proyectiles, etc., y conduciendo un cuerpo de caballería de 50 caballos.

Desde aquella fecha no se supieron noticias del buque hasta el 16, día en que llegó á Liverpool el *Arno*, procedente de Marsella, el cual refirió que á la altura del cabo de Santa María encontró á la fragata de guerra *Tribuna*, cuyo capitán le instruyó de la pérdida total por el fuego del *Europa*, añadiendo que habia recogido á todos los que sobrevivieron. El incendio se declaró en la noche del 31, encontrándose el buque á la entrada del canal de la Mancha; la *Tribuna* se dirigió al Mediterráneo para reunirse con la escuadra del mar Negro.

El cargamento del *Europa* ha sido devorado por las llamas. El *Times* dice que Mr. Somes, propietario del buque incendiado, ha declarado que habia á bordo lanchas suficientes para servir de refugio á todos.

Temperatura. Escriben de Analborgo (Jutlandia): En nuestros países reina todavia un frio escesivo. La semana pasada perecieron helados de frio un gran número de carneros, cerca de la isla de Mors, situada en medio del golfo de Linsinford.

En Suecia por el contrario hace mucho calor. Cartas de Istad anuncian que en los alrededores de aquella ciudad estaban los trigos muy adelantados y que las espigas empezaban á granar.

Descubrimientos. La circunstancia de la guerra ha motivado la actividad de los aeronautas en busca del secreto de la direccion del globo aéreo, y se asegura que dicho secreto se ha llegado al fin á encontrar. Dentro de poco se hará un experimento en el campo de Marte, en París. El aeronauta M. Verreuil dará la vuelta á París, elevándose y bajando varias veces, y verificando finalmente su descenso sobre el balcón de las Tullerías, donde entregará el plano de su máquina al Emperador. Con el fin de mostrar que su aparato puede servir para la guerra, el aeronauta hará colocar algunos maniqués en la llanura de San Dionisio, y los destruirá desde su globo.

—Se ha hablado mucho de un buque destinado á la escuadra inglesa del Báltico que sirve de fragua y taller de reparacion para las maquinas de vapor. Hoy sabemos que una innovacion de otro género, proyectada hace algun tiempo por el comisario general Julyan, se prepara actualmente en Inglaterra.

Se trata de un buque de vapor de hélice con un molino que podrá elaborar diariamente 20,000 libras de harina y trasformar á esta en galleta sin interrumpir su navegacion, lo que permitirá abastecer con abundancia á una escuadra ó un ejército que opere en las orillas del mar Negro, donde podrá surtirse de trigo en los puertos libres, al mismo tiempo que continuará su fabricacion.

ANALES GEOGRAFICOS.

COMERCIO DEL MAR DE AZOFF: PUERTO DE TANGAROG.

La parte alta del mar de Azoff se huela antes que la baja, pues contiene agua dulce y es mas estrecha.

Tangarog es una ciudad situada al fondo del mar de Azoff: Pedro el Grande habia hecho construir un puerto, á fin de que los buques pudieran pasar allí el invierno, el cual se encuentra destrozado en la actualidad. Los buques cargan en la bahía y estan espuestos á la impetuosidad de los vientos, lo que ocasiona bastantes gastos para cargar: la mayor parte son de Odessa, y aumentan tambien los premios de los aseguradores, á causa de la poca garantía que ofrece la rada y por la peligrosa navegacion del mar de Azoff.

El comercio de esportacion de Tangarog se divide en dos partes: de comestibles y de los productos de la Siberia, que primeramente por el rio *Volga* y en seguida por el *Don* bajan á Rostoff, donde forman el depósito general. Los trigos se compran la mayor parte en las provincias inmediatas. Los artículos de la Siberia son adquiridos en Rostoff por los negociantes de Langarog, y llevados por medio de cabotaje sobre esta última plaza, de donde se cargan para el extranjero. Estos artículos consisten en hierro, cobre, peleterías, sebos, cueros, pieles saladas, cera, manteca, cola de pescado y telas, agregándose además las lanas, los pescados húmedos y salados, y el *caviar*. Las lanas se compran ordinariamente en las provincias del Cáucaso ó de los cosacos del mar Negro, y los pescados de los cosacos del Don.

Es necesario advertir relativamente al comercio de importacion, que no es permitido importar á Tangarog, mas que los solos artículos no susceptibles de contagio, como son: vino, aceite, frutos secos, etc. Tangarog no recibe del extranjero mas que aceites, vinos y pasas. Los aceites importados llegan generalmente del Archipiélago, y son de una calidad inferior, propios únicamente para el alumbrado de las iglesias y edificios públicos, pues los rusos nunca consumen aceite para los alimentos, empleando solo manteca de vaca, y velas de esperma y sebo para el demás consumo de alumbrado de las casas y tiendas. Los vinos son de una calidad fuerte como los de las islas de Metelino, Santorin y Kolonck: convendría importar allí vinos de Cataluña, de Málaga seco, de la isla de Cerdeña y de la ribera de Gerona, pues son vinos navegables, fuertes y con mucho espíritu, y su venta se haría con grandes utilidades, mientras que en Odessa no se puede vender mas que vino dulce y lino.

Los países que alimentan el comercio de Tangarog son casi todavia nuevos, como son los distritos de Isium, de Slave-noscrbsk y de Starobelk, del gobierno de Kharkoff, y los distritos de Bahkuront, del gobierno de Ecatherinoslaff: en las inmediaciones de estos pueblos hay muchos griegos, genoveses, rusos, y algunos franceses.

Los buques estan obligados á pagar 20 kopeck (2 1/2 reales) por tonelada, para la manutencion de las farolas en el mar de Azoff.

Hace muchos años que la ciudad de Tangarog goza de varios privilegios; el de imposicion de los negociantes bajo el nombre de Childa (clase): la primera paga 2,000 rublos al año; la segunda 1,800, y la tercera 800 para poder traficar con el extranjero, y este mismo derecho se halla establecido en todos los puertos del Mar Negro y Azoff. Se percibe anualmente el 10 por 100 sobre las rentas de la aduana para reedificar el antiguo puerto, el cual no podrá nunca servir mas que como un lugar de seguridad á los buques de cabotaje para pasar allí el invierno.

El comercio de esportacion é importacion de este puerto con el Mediterráneo, durante el año de 1826, ha sido mas considerable que el de 1825. Los aceites de oliva, los frutos secos y los vinos del Archipiélago lo han hecho mas abundante. Estos productos que hacen su consumo en el interior del imperio, han encontrado bastantes especuladores. El comercio de este liquido se ha paralizado hace algun tiempo, aunque su consumo no se ha disminuido, porque los cosacos, de algunos años acá, se han entregado al cultivo de las viñas.

Los consumidores agregan á la calidad, que es bastante buena, el precio de un tercio del simple derecho de entrada que pagan los vinos del Archipiélago, y de la mitad de los de Francia, Sicilia, etc. Hay que presumir que el comercio de este artículo, en otro tiempo muy considerable por las telas del Archipiélago y de las inmediaciones de Constantinopla, desaparecerá insensiblemente, cayendo en abandono.

En el de 1825 entraron en el puerto de Tangarog 35 buques sardos, que esportaron por valor de 880,600 rublos asignaciones de mercaderías, y el de la importacion subió á 577,500 rublos asignaciones.

Si se compara la importacion del año 1826 con los precedentes, se encontrará mucho mayor, no porque los productos extranjeros no hayan entrado en la misma cantidad, sino es porque el contrabando que se hacia entonces, fué aniquilado por las sábias y severas disposiciones del gobierno.

El principal comercio de esportacion que este puerto ha hecho durante el corriente año con los del Mediterráneo, particularmente en Génova y Liorna, ha sido trigo; tambien se han verificado algunas esportaciones en hierro, pieles y lanas comunes labradas. Se ha importado alguna cantidad de azúcar, café y aceite de oliva: tocante á este último artículo, encontraría una salida muy considerable, si fuese mas claro y puesto en tarros como los del Archipiélago, y principalmente de la Canea (ciudad de la isla de Candia).

En esta época entraron en el puerto de Tangarog 27 buques sardos que esportaron cerca de 28,000 chetwert de trigo y varios otros artículos insignificantes, el todo por el precio de 500,000 rublos asignaciones.

Ningun producto del Mediterráneo fue importado, la mayor parte de los buques sardos llegaron en lastre y algunos con especie en oro, plata, café y plomo en pedazos: otros lo verificaron con cargamento de mercadería de Sicilia ó de Grecia.

Pocos fueron los buques que llegaron, proporcionalmente á las necesidades que se presentaban, lo que ocasionó un aumento sensible en los fletes. Varios negociantes determinaron enviar sus trigos á Kestch, con la esperanza de encontrar allí buques por fletar, pero inútilmente; estos trigos fueron depositados en los almacenes para ser embarcados cuando fuese abierta la navegacion.

La esportacion, particularmente en trigo, fue muy activa el año de 1828, por las necesidades que se hacian sentir en el extranjero.

ANALES EPISODICOS.

EL SULTAN ABD-UL-MEDSCHID DE PASEO EN PERA.

Hallándome en una deliciosa tarde, dice el viajero alemán á quien se debe el dibujo que el lector tiene á la vista, recorriendo en compañía de un amigo los alrededores de Eyouk, hé aquí que de repente sale de un recodo que formaba el camino en que íbamos en rápida carrera, una carretela (cosa en verdad rarísima en esta parte del mundo), de construccion legitima á la Longacre, tirada de dos hermosos caballos. Como el vehículo ya hubiera llegado al punto en que nos encontrábamos, observamos que se hallaba ocupado por el Gran Señor, quien dirigia mismo los briosos corceles con una habilidad especial. En ambos lados del carruaje corrían un lacayo á pié, y á retaguardia venia una escolta de soldados, en uniforme turco, de diario, compuesto de un levitín de paño azul claro, y fez encarnado. Luego que la carretela se halló cerca de la puerta del pequeño Kiosco (1), que teniamos al frente, paróse la comitiva, y el sultan descendió para en seguida entrar en él. Una mirada dirigida al interior, nos hizo ver que el magníficamente

(1) En idioma turco Kiook; pronunciase Koechk, voz ya adoptada en muchas lenguas para designar una especie de pabellon abierto por todos lados, situado en los terrados ó jardines.



El Sultan de paseo en Pera.

alhajado salon del Riosco estaba ya iluminado. El portapipa de Santa María imperial se habia adelantado presuroso: habiéndose dicho mas tarde que era costumbre del sultan el ir todos los dias á uno de sus numerosos Kioscos para fumar y entregarse allí por algunas horas al dulce farniente. ¡Pobre

en mas de una direccion acechaban enemigos contra él. La especie de holgado sobre todo que vestia, y que venia á tener próximamente el corte de una casulla, era de terciopelo verde (verde es el color del profeta), llevando en la mano un precioso sable, cuyo puño centelleaba con la piedras preciosas con que

puerta del Kiosco hicieron á su soberano el saludo de ordenanza turca, que consiste en presentar con la mano izquierda el arma, mientras que la derecha la levanta y fija el soldado en la frente. Luego que el Gran Señor habia ya entrado definitivamente al interior del Kiosco, cubrieron los dos criados los



ISMAIL PASCHA.

MOHAMET PASCHA.

hombre! Su continente al marchar del carruaje á la lindísima casita de campo denotaba una profunda melancolía, y aun como que vacilaba un poco en el paso. Su alma se hallaria acaso poseida de presentimientos sombríos acerca del porvenir inmediato del imperio otomano, convencido por otra parte que

estaba engarzado. Al pasar por delante de nosotros nos quitamos nuestros sombreros, cortesía á que el Gran Señor correspondió con una profunda inclinacion. Este saludo le hace el Padischa solo á los europeos, pues á sus vasallos cuando mucho les dirige en este caso una mirada. Los dos centinelas que habia á la

caballos con mantas, pues el cuidado que se tiene generalmente en Oriente con los caballos es muy solícito y esmerado. En el último término de nuestro dibujo hay un nuevo palacio sin concluir, y unos grupos de cipreses que ofrecen una vista muy pintoresca.

TEMP

A UNA FLOR.

REDOWA
COMPUESTA PARA PIANO
POR M. DE LA MATA.



INTRODUCCION.

TEMPO DI REDOWA.

First system of musical notation, featuring a grand staff with treble and bass clefs. It includes a repeat sign, a key signature change to two flats, and two trills marked with '8.' and dotted lines.

Second system of musical notation, continuing the piece with a key signature of two flats and various rhythmic patterns.

Third system of musical notation, including a trill, a 'Cres.' (Crescendo) marking, and a fermata over a chord.

Fourth system of musical notation, featuring a trill, a forte 'F.' dynamic, and a 'dim.' (diminuendo) marking.

Fifth system of musical notation, containing two trills and a fermata over a chord.

Sixth system of musical notation, concluding with two forte 'F.' dynamics.

form
que
seria
de u
para
rante
cion
ceso
ha c
carta
dine.
enco
ocup
vez t
sifica
cond
vas a
ha si
lan,
homí
como
trati
A
todos
una
calles
bre t
botijo
ro, n
su ac
riend
simas
ni ni
codo
las p
romp
la m
poeta
te de
T
todo
justo
uno s
te ha
lista,
mita
loton
de pa
ceder
anciar
culo
Much
eNo e
el bie
Ha
del ar
vient
de la
tre el
en qu
volanc
M
guerra
reguer
de su
cabello
llaban
cho la
la ami
y fatal
rosas e
no am
juntos
Sw
orilla.
ble. Fí
desplé
socorro
La
luna;
flumin
los hijo
promet
fuga á
Orta es
los var
que roc
pero el
la fuerz
en bus
de Eric
Cathul
po para
medio
ayos d
hulin
—el
a Oria
te. ¡q
aden

PELIGROS.

Son tantos los peligros á que nos hallamos espuestos, los que formamos parte de esta curiosa sociedad de nuestra época, que si se diera uno á meditar en ellos, el número de suicidios sería mayor que el de los muertos naturales.

No hay día, lector venébol, que al volver á tu casa, después de una ausencia por corta que sea, no tengas motivo fundado para pensar con inquietud en lo que puede haber pasado durante tu ausencia. Tal vez vas á encontrarte con una declaración de guerra en papel sellado y con el principio de una proclama de guerra en el pecho de tu hijo, ó el tal hijo se ha caído por la ventana; tal vez vas á encontrarte con una carta anunciándote la quiebra del comerciante que tiene tu dinero; tal vez el fuego se ha apoderado de tu casa y no vas á encontrar mas que un montón de cenizas en el sitio que ocupaba; tal vez tu criado te haya robado hasta los clavos; tal vez tus coherederos han entablado una acusación de haber falsificado el testamento de tu tío y piden á la justicia que seas conducido á galeras; tal vez, por una denuncia cualquiera, vas á ser preso, desterrado; tal vez vas á saber que tu hermano ha sido muerto en desafío; que tu mujer ha huido con un galán, etc. etc., porque todo esto sucede, junto ó separado, á hombres de carne y hueso como tú, á hombres tan honrados como tú, y no tienes ningún derecho para no temer estos contratiempos tan comunes.

Añade pues, á la alegría que experimentas al pensar en todos los desastres que no te han pasado, durante tu ausencia, una alegría igual por los percances de que has escapado en la calle; no has sido aplastado por ningún coche, no ha caído sobre tu cabeza ningún tiesto desde un piso tercero; ni ningún botijo desde una boardilla; no te han robado el reloj, ni el dinero, ni siquiera el pañuelo; ningún farolero te ha rociado con su aceitera; no te has roto ni los brazos ni las piernas, escurriéndote en los muladares de la corte, ó hundiéndote en sus simas; ninguna mujer te ha sacado los ojos con sus paraguas, ni ningún pollo con la contera de su bastón; no has roto con el codo ningún cristal de esos colosales que se ponen ahora en las portadas de las tiendas, como buscando ocasión de que se rompan; no has recibido ningún insulto que te obligue á batirte la mañana siguiente; en ninguna casa te has encontrado con poetas que te lean sus atrocidades ni con musicantes que te destruyan los oídos.

Todo esto y mucho mas puede suceder durante un día; á todo esto te hallas tan espuesto como cualquier hijo de vecino; justo es pues dar gracias á la Providencia si te has escapado de uno solo de estos percances, aunque hayas sufrido los otros; si te has librado de la mitad siquiera de los que contiene esta lista, sumamente corta, las acciones de gracias deben ser ilimitadas. Todos estos males, como las balas de un fuego de peloton, son incesantemente disparadas sobre el camino por donde pasas; en él encuentras á cada paso gentes á quienes les suceden: ¿cómo no te has de felicitar de no participar de su suerte!

MUERTE DE CALMAR Y DE ORLA.

IMITACION DEL OSSIAM DE MACPHERSON.

(LORD BYRON.)

«Cuán queridos nos son los días de nuestra juventud! El anciano se recrea dulcemente con su recuerdo. En el crepúsculo de la vida le pinta su memoria las horas de su infancia. Muchas veces se les ve empuñar su lanza con mano trémula: «No es así, esclama, como este brazo, tan débil hoy, blandía el hierro delante de mi padre.»

Háse estinguído la raza de los héroes; pero las armonías del arpa eternizan su gloria; sus almas vuelan en alas del viento; oyen el canto de sus hazañas en medio de los suspiros de la tempestad, y se regocian en sus palacios de nubes. Entre ellos está el bravo Calmar. Esta parda piedra indica el lugar en que reposan sus cenizas; pero el héroe recorre el espacio volando sobre el águila de las montañas.

Morven vio nacer á Calmar, que fué uno de los rayos de guerra de Fingal. Sus pasos dejaban en el campo de batalla un reguero de sangre. Los hijos de Lochlin habían huido delante de su temible lanza; pero sus miradas eran dulces; sus rubios cabellos caían en graciosos bucles sobre su espalda, pero brillaban como el meteoro de la noche. Ninguna virgen había hecho latir su corazón, pues se había consagrado enteramente á la amistad que le unía con Orla, guerrero de negra cabellera y fatal á mas de un héroe. Sus espadas eran igualmente valerosas en las batallas; nadie podía domar la fiera de Orla, que no amaba á nadie mas que á Calmar. Los dos amigos vivían juntos en la caverna de Oithona.

Swaran parte de Lochlin, y las azules ondas le llevan á la orilla. Los hijos de Erin caen bajo los golpes de su brazo terrible. Fingal llama á sus guerreros; sus navíos cubren el Océano; despléganse las banderas sobre las verdes colinas; vienen en socorro de Erin.

La noche sucede al día; las nubes cubren la frente de la luna; espesas sombras rodean á los ejércitos; encinas ardiendo iluminan los valles. El cansancio había cerrado los párpados de los hijos de Lochlin, que sueñan con la sangre que se les había prometido, y creen blandir la amenazadora lanza y poner en fuga á los hijos de Fingal. El ejército de Morven vela todavía; Orla es quien guarda el campo; Calmar está á su lado; entrambos van armados de aceros homicidas. Fingal llama á sus jefes, que rodean á su rey, sobre cuya frente caen plateados cabellos; pero el brazo de Fingal es aun robusto. La vejez ha respetado en busca del enemigo; mas ¿dónde está el escudo de los hijos de Erin? El enemigo ignora aun nuestra próxima venganza. Cuthulín está en el palacio de Tura. ¿Quién atravesará el camino para llevar un mensaje al héroe? Es necesario caminar por medio de las espadas enemigas; pero mil guerreros me rodean: ¿quién de guerra, hablad; ¿quién irá á llamar á las armas á Cuthulín?

«Hijos de Tremmor, yo soy quien reclama ese honor, grita Orla, el de la negra melena; á mí solo es á quien corresponde. ¿qué es para mí la muerte? Envíadme el sueño de los bravos, y además el peligro no es grande. Los hijos de Lochlin duermen; iré á buscar á Cuthulín. Resuenen las liras de los bardos si sucumbo yo; depositen mis restos cerca de las islas del Lubar.»

«Podrás morir solo? dice el hermoso Calmar. ¿Quieres dejar á tu amigo, jefe de Oithona? Mi brazo es fuerte en las batallas; ¿podría yo verte morir sin empuñar mi lanza? No Orla, no. Juntos hemos cazado el ciervo en las montañas; juntos nos hemos sentado en la mesa de los festines; sean comunes nuestros peligros. ¿No hemos vivido juntos en la caverna de Oithona? Partamos la tumba que nos espera en las orillas del Lubar.»

«Calmar, dice el jefe de Oithona, ¿á qué esponerte á los golpes de Erin? Déjame perecer solo. Mi padre habita los palacios aéreos, y se regocijará y gloriará de verme llegar manchado con la sangre de Lochlin. Pero Mora, la de los ojos azules, prepara el banquete para su hijo el Morven, oye el ruido de los pasos del cazador en los matorrales, y cree que son los de Calmar; que no pueda decir: «Calmar ha caído bajo la lanza de Lochlin: ha muerto con el feroz Orla, ese jefe de sombrío ceño. ¿Por qué han de nublar las lágrimas los azules ojos de Mora? ¿Por qué su voz ha de maldecir á Orla, causa de la pérdida de Calmar? Vé, Calmar, vé á prepararme un sepulcro de piedra vestida de musgo vé á vengarme derramando la sangre de Lochlin. Tú te unirás á los bardos junto á mi tumba; el himno de la muerte cantado por Calmar encantará el oído de Orla; mi sombra sonreirá escuchando sus dulces alabanzas.»

«Orla, dice el hijo de Mora, ¿cómo podría yo cantar la muerte de mi amigo, y celebrar su gloria, si tan cara me ha de costar? No, mi corazón no tendrá mas suspiros; la voz del dolor no se espresa mas que con sonidos entrecortados. Orla, nuestras almas oirán juntas el himno de la gloria, y habitaremos la misma nube en los aires. Los bardos unirán los nombres de Calmar y de Orla.»

Entrambos se alejan de la asamblea de los jefes, y dirigen sus pasos hácia el campo de Lochlin. Las encinas medio consumidas no despiden mas que una débil llama. La estrella del Norte guía á los dos amigos por el Tura. El rey Swaran duerme sobre la colina; sus soldados descansan tendidos y mezclados reclinando sus cabezas aletargadas por el sueño sobre sus escudos. Brillan las espadas á algunos pasos en haces; las hogueras se apagan poco á poco, desprendiéndose humo espeso de los últimos tizones. Por todas partes reina el silencio; solo la brisa respira sobre las rocas inmediatas. Los dos héroes atraviesan sin ruido por medio del ejército enemigo, y ya están á la mitad del camino, cuando Mathon, que duerme sobre su escudo, se ofrece á la vista de Orla. Los ojos del héroe se encienden con repentino furor; levanta su lanza. —¿Por qué frunces el ceño, jefe de Oithona? preguntó Calmar al de la hermosa cabellera. Nos hallamos en medio del enemigo, y no es este el momento de detenerse. —Es el momento de la venganza, responde Orla, el de feroz mirada. Mathon de Lochlin duerme, ¿ves su lanza? aun está enrojecido su hierro con la sangre de mi padre! bien pronto la de Mathon manchará el hierro de la mía... Pero le heriré durante su sueño? No, quiero que sienta el golpe que ha de precipitarle en la tumba, que conozca á aquel cuyo brazo vengador va á inmolarse. Mi gloria no quiere la sangre de un enemigo que duerme. «Levántate, Mathon; levántate; el hijo de Connal es quien te llama; levántate para reñir con él!» —Mathon se despierta sobresaltado, pero no despierta solo. Mil guerreros han oído la voz de Orla. —«Huye, Calmar, huye, dice el hijo de Connal. Mathon va á caer á mis pies. Yo moriré con gozo, pero Lochlin nos cerca; huye á favor de las sombras de la noche.»

Vuélvese Orla; ya está roto el casco de Mathon; el escudo se le cae del brazo, y espira, cayendo anegado en su propia sangre al pié del tronco de una encina. Véle caer Strumon, y se encoleriza arrojándose sobre Orla; pero la lanza de Calmar le arranca un ojo, y exhala el postrer suspiro al lado de Mathon. Los guerreros de Lochlin se precipitan sobre los dos héroes, de la misma manera que las olas del Océano se enfurecen contra dos navíos del Norte. Semejantes á los buques que resisten las olas embravecidas, cortan con fiera las amargas ondas y vuelven á aparecer entre la espuma; los héroes de Morven se abren paso á través de los enemigos que les atacan de todas partes: el estrépito de las armas llega á los oídos de Fingal, que hace resonar su escudo, rodeándole al punto sus hijos y esparciéndose sus guerreros por las brías. Estremécese Ryno de alegría; Ossian aparece cubierto con sus temibles armas; blande Oscar su lanza; despléganse las banderas de Fingal. La muerte vuela triunfante por la ensangrentada llanura. La victoria favorece á Morven.

La aurora brilla sobre las colinas, en donde no se ve ningún enemigo vivo; pero cubren el valle los cuerpos de los que duermen el sueño de la muerte. La brisa del Océano agita sus cabelleras; pero ya no despertarán. Los buitres se ciernen sobre la presa lanzando lúgubres graznidos.

«¿Quién es ese guerrero, cuyos blandos cabellos flotan sobre su pecho ensangrentado? Brillante como el oro del extranjero, se confunden con los bucles de ébano que sombrean la frente de su amigo, oscurecida como la suya con las sombras de la muerte. Es Calmar, que estrecha en sus brazos á Orla; la sangre de ambos se confunde como el doble nacimiento de un arroyuelo de púrpura, saliendo de sus anchas heridas. La sombría mirada de Orla es feroz aun; Orla no existe, pero sus ojos despiden una llama amenazadora; su mano está asida á la de Calmar, pero Calmar parece respirar todavía: —«Levántate hijo de Mora, le dice el rey de Morven; yo soy quien debe curar las heridas de los héroes. ¿Levántate! Todavía Calmar podrá perseguir los ciervos en las colinas de Morven!»

«Nunca! responde el hijo de Mora; Orla no podría cazar ya el ciervo con Calmar. ¿Qué es para mí la caza sin Orla? ¿Quién partiría el botín de los combates con Calmar? ¿Orla no existiera? Feroz era tu alma, querido Orla; pero era dulce para mí como el rocío de la aurora; para los demás era semejante á la amenazadora llama del relámpago; para Calmar brillaba como la argentina luz de la luna. Lléven mi espada á Mora, y cuélguela en mi castillo solitario: teñida está de sangre enemiga, pero no ha podido salvar á Orla; sepúltenme en la tumba de mi amigo, y ensalcen los bardos nuestros nombres.»

«Sepúltenme junto á las orillas del Lubar. Cuatro piedras pardas indican el lugar de la muerte de Calmar y de Orla. Swaran sucumbió. Nosotros llevamos nuestros guerreros á las azuladas ondas. Los vientos llevan nuestros navíos á Morven. Los bardos cantan á los héroes.»

PEDRO EL INCENDIARIO.

«Voy á inspeccionar los trabajos de mi palacio del Neva, dice el Czar, y espero que esta vez sus cimientos serán mas sólidamente asegurados; el arquitecto me ha respondido que lo garantiza con su cabeza.»

El Czar era Pedro Alexiowitz, que la historia designa bajo el nombre de Pedro el Grande, y á quien la suerte se mostraba adversa en aquel a ocasión. Como á su incansable actividad no le bastaba combatir al rey de Suecia, reformar la iglesia rusa y civilizar á todos sus vasallos desde el mas alto y noble dignatario hasta el mas humilde esclavo, S. M. I. había pensado construir un palacio sobre la isla mas pantanosa del Neva. Dos mil paisanos de las fronteras de Azoff y dos mil infantes moscovitas condenados á trabajar con uniforme por haberse hecho reos de insurrección y motin, se relevaban continuamente de quinientos hombres tanto de noche como de día. Pero la naturaleza no siempre se muestra dócil á los caprichos de los reyes absolutos. Era preciso profundizar aun mas los fosos del desagüe para trasportar en barcas las piedras, porque el Czar no quería permitir los puentes á fin de familiarizar á su pueblo con el agua. Por último, al cabo de dos meses empezaba á levantarse el edificio, cuando en un día frío de setiembre aparecieron en el horizonte las primeras señales del invierno y se hundieron los cimientos minados por las olas. Vuelto á construir seis veces, habíanse desmoronado otras tantas, y era esta la última vez que se volvía á levantar por orden del Czar, cuando Pedro llegó en medio de los trabajadores.

Desgraciado aquel á quien hubiera cogido en falta, porque aquella mañana había recibido nuevas que les disponían á accesos de furor, cuyos resultados eran terribles. Acababa de recibir la orden de que el mariscal Renchid, general sueco, había batido á sus tropas en la Lithuania superior; que Augusto, rey de Polonia, su aliado, pensaba abandonarle, y que los cosacos de la Crimea urdían tambien un complot.

Aunque todos los operarios y sus directores se hallaban en su puesto, y parecía que al principio desempeñaban su cometido á satisfacción del Czar, no tardó este en criticar tan severamente al arquitecto, á los ingenieros y á los obreros, que juraba y apostrofaba apurando todos los dictionarios del diccionario ruso. Todos estaban pálidos, y todos temblaban en su presencia, excepto un soldado moscovita. Este, que era ya de edad, pulimentaba una piedra muy tranquilamente, como si nada pudiera interrumpirle, y dejaba que S. M. I. echara tempestades á algunos pasos de él. Llegó por fin á advertirle Pedro Alexiowitz, porque era un espectáculo demasiado nuevo para él el aspecto de uno de sus vasallos que permanecía sereno é impasible ante su omnipotencia y ante su cólera.

El uniforme del moscovita se hallaba en tan mal estado y tan roto, que enseñaba por varias partes las formas de su musculoso cuerpo: era en verdad robusto y activo aun; pero sus cabellos blancos y las arrugas que resaltaban en su rostro indicaban claramente que pertenecía ya á una edad avanzada.

El Czar, que agradaba mucho de hablar con los veteranos, hizo separar con una severa mirada al celador y á los trabajadores que se hallaban á su paso, cosa no frecuente en él, porque miraba á sus soldados y á sus súbditos como á hijos suyos, y dirigiéndose al viejo soldado moscovita le preguntó su nombre.

«Me llamo Ivan Cranoff, respondió sin interrumpir su trabajo.

«¿Dónde has nacido?

«Aquí mismo; la casa de mi padre se hallaba en el mismo sitio donde S. M. ha dispuesto hacer el salon destinado á los banquetes. ¿Quiera san Nicolás asegurar bien los cimientos!

«Mi bravo, respondió el Czar admirado, hace largo tiempo que no existe ninguna casa en esta isla. ¿Cuál es pues tu edad?

«¿Mi edad? Lo ignoro, dice el veterano; mis padres carecían de registro; pero segun lo que recuerdo haber oído á mi abuela, mujer que siempre decia la verdad, nació el mismo año que se pagó el último tributo á los Tártaros.

Pedro recordaba que uno de sus súbditos había vivido mas de lo que el Salmista fijaba como límite de la vida de los hijos de Adán; sin embargo de esto respondió con una especie de incredulidad:

«Amigo mio, si tu abuela ha dicho la verdad, debes haber visto grandes cambios después de tanto tiempo como hace que has nacido.

«En efecto, respondió Ivan, he visto varios emperadores que se han sucedido en el trono, y las guerras con que han señalado su reinado; pero nunca he visto una cosa tan grande y tan extraordinaria para la Rusia como esos navíos que se hallan ahí, y como el Czar que los ha hecho construir.

«Eres un buen moscovita! esclama el Czar arrojando una mirada de orgullo sobre la flota que en aquel momento descendía por el Neva. ¿Cómo un soldado que piensa tan bien se halla trabajando con estos pícaros?

«Se ha amotinado el regimiento, respondió el moscovita.

«Es verdad, repuso el Czar, ¡desdichados! pero tú alcanzarás gracia. Dime ahora lo que piensas de esta nueva ciudad.

«Es, respondió, la mas bella que jamás ha existido en este sitio y en estas inmediaciones.

«Ese es un absurdo, mi bravo; porque aquí nunca ha existido otra que la que yo acabo de edificar.

«Yo no sé si será permitido, dice el veterano, que un pobre hombre como yo contradiga á un emperador tan grande; pero yo oí hablar á mi abuela de una ciudad que se elevaba sobre este mismo sitio, y contaba al mismo tiempo una historia que aun recuerdo y que puedo recitarla si gusta V. M.

«Si me la contarás, añadió Pedro, que era apasionado por las historias curiosas, y que empezaba á mirar con interés al moscovita; pero ahora carezco de tiempo. Vete esta noche á mi palacio á cenar conmigo, y dirás que Pedro Alexiowitz te ha convidado. A las nueve cenos; ¿lo oyes? No faltes.

Como todos los monarcas activos, emprendedores y que hacen tambien trabajar á sus súbditos, Pedro el Grande tenia en efecto pocos momentos de ociosidad, pero tenia una diversion favorita, la de los banquetes, que ordinariamente eran por la noche. —Esta tarde después que hubo dado sus audiencias, dictado sus despachos, visitado sus buques y sus arsenales, se sirvió para S. M. y su corte un banquete segun la costumbre de sus antepasados.

La mesa imperial se hallaba cubierta de pepinos con vinagre, de cabiales, de salazones y de otros comestibles que escitan la sed, viéndose al lado de cada convidado una medida de aguardiente, y sobre el pavimento una silla de paja de cen-

teno para que pudieran descansar en ella los que se decidieran a pasar la noche bebiendo y comiendo. Los convidados formaban una reunion heterogenea, porque S. M. honraba sin distincion a todas las clases de moscovitas. Asi es que se veian mezclados embajadores extranjeros, obreros ingleses, dignatarios y nobles del imperio y marinos que acababan de dar la vuelta al mundo. El ultimo que entró en el salon fué Ivan Cranoff. Las miradas que le dirigian los celadores y los ingenieros que le habian visto hablar por la mañana con el emperador, pudieron embarazar un poco al picapedrero; pero el moscovita de nada parecia asombrarse. Entraba como un hombre que ha recibido una consigna y va a transmitir una palabra de orden. En nada habia variado, y conservaba aun su larga barba. Algunos criados dudaban que él tuviese permiso para franquear el umbral de la puerta.

—He sido convidado por Pedro Alexowitz, exclamó él; dejadme libre el paso; y se dirigió hacia la mesa, cuyo extremo ocupó con mucha modestia.

—Que seas bien venido, amigo, le gritó el Czar luego que le reconoció; pero aproximate, porque tú tienes una historia que contarme. Pedro iba a rogar al embajador de Polonia le cediese su puesto cuando el veterano añadió:

—Me parece mejor, si V. M. me lo permite, que yo me siente aquí, porque mi vestido se cayó la noche última en un barril de aceite, y mi historia será mas grata que mi vecindad.

Como gustes, añadió el Czar, y el embajador de Polonia conservó su puesto. La corte cena bien y deja bien puesto su pabellon; se consumen muchos pepinos y cabiales, mucho queso de Finlandia y mucha liebre salada, pero ninguno se halla dispuesto a beber; las copas de aguardiente permanecen intactas; el Czar mismo está sobrio; hé aquí pues una cena triste, añade al fin.

No he visto cosa semejante desde mi coronacion. Vamos pues, bravo Cranoff; este es el momento oportuno de contar tu historia; ella al menos impedirá que nos coja el sueño despues de beber el aguardiente.

El soldado moscovita no habia pronunciado mas que tres palabras desde que se habia sentado a la mesa, y parecia que aguardaba el permiso para empezar su narracion.

—Mi abuela, que como he dicho a V. M. era sumamente verídica, me contó que hace ya muchísimos años y antes que los Czares ó los reyes de Suecia reinasen sobre este pais, habia una ciudad sobre las orillas del Neva.

—¿Quien la habia edificado? preguntó Pedro Alexiowitz.

—Lo ignoro, contestó el veterano. Acaso seria el primer rey del Norte que los antiguos paganos adoraban como a Wolden ó á Zernebot. Solo se dice que su palacio, cuyos techos estaban pintados de verde oscuro, se hallaba construido sobre los pantanos donde V. M. sabe que perecieron 200,000 paisanos cuando se estaba edificando esta ciudad imperial.

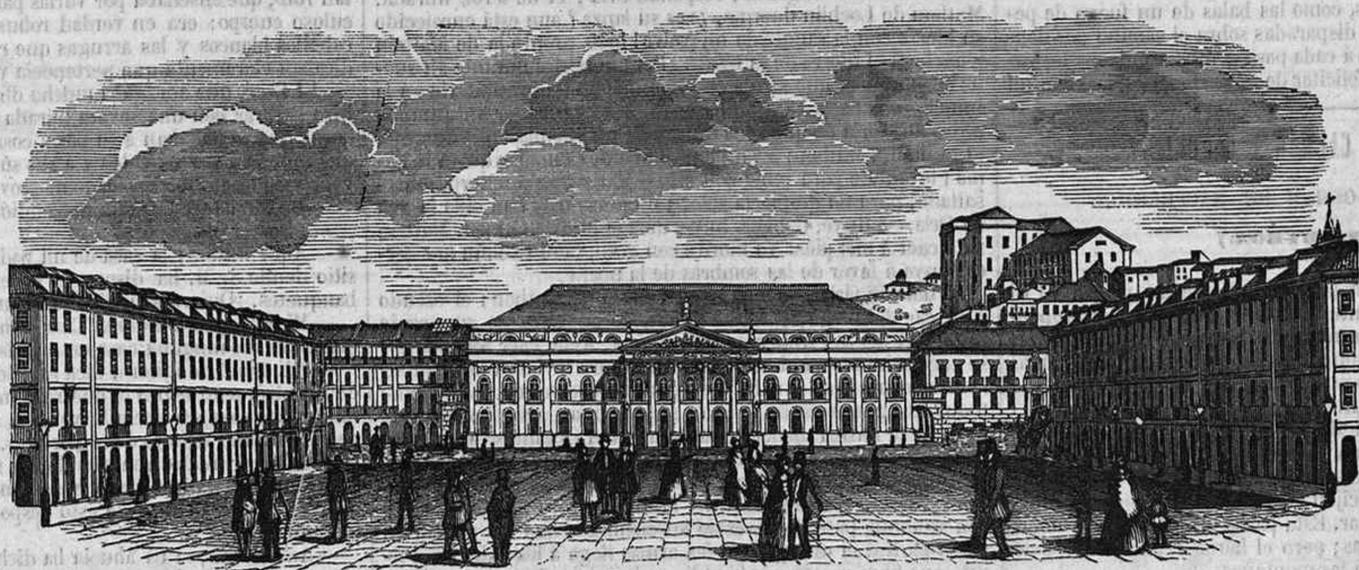
Ultimamente se ha sabido que eso es falso, dijo el Czar llevando a sus labios una copa de aguardiente.

Aquí nunca ha habido mas que un bosque. Continua tu historia.

—En esta ciudad, prosiguió Cranoff, habitaban los nobles, los prelados, comerciantes y personas de todas clases y profesiones, como sucede en todos los pueblos grandes. Cada corporacion estaba gobernada por un magistrado elegido de entre sus miembros; pero la justicia era sumamente sencilla en estos tiempos de estremada sencillez. Un antiguo juez recorria el imperio de siete en siete años, visitaba todas las provincias, y daba sus sentencias, contra las cuales no habia apelacion de ningun género. Ningun rico pudo jamás seducirle ni ganarle, ni engañarle los tunos y los tramposos. Solo se deploraba que fuera tan largo el plazo de sus visitas; porque si al día siguiente de su partida un opresor ó un hombre de mala fé se apoderaba de la ciudad, era necesario aguardar siete años para que fuera juzgado y castigado. La ciudad del Neva era una de las mas felizmente administradas, cuando uno de sus habitantes difundió por ella la inquietud y el terror. El padre de aquel individuo era un hombre honrado, y su madre una virtuosa hilandera. ¿Cuál era su oficio, cuál su ocupacion? Mi historia no lo dice; pero en toda la ciudad era conocido bajo el nombre de *El incendiario*. Habia adquirido tan singular apodo á causa de una costumbre no menos singular que él tenia, y era el poner fuego á su propia casa tan luego como uno le ofendia ó le desagradaba. Su casa, de madera de roble, como todas las casas de esta antigua ciudad, se elevaba en medio del barrio mas populoso, de modo que los vecinos se hallaban siempre con el temor de que el incidente mas insignificante escitase su mal humor. A pesar de todo el cuidado de los vecinos, tardó muy poco tiempo en presentarse el incidente; porque estando un día en una boda ó en un entierro, se separa precipitadamente del acompañamiento, llega á su casa, y al poco tiempo era esta presa de las llamas.



Escena de baile.



Plaza del Rico y teatro de Doña Maria, en Lisboa.

Todo el mundo ignoraba cuándo el incendiario habia adquirido esta deplorable mania, y en qué tiempo la habia adquirido; solo se advertia que cuantos mas años iba teniendo, lejos de apagarse, tomaba por el contrario nueva fuerza. Los incendios se multiplicaban cada mes, y los vecinos vivian en un continuo sobresalto, porque el fuego no se limitaba á su casa, sino que pasaba á las inmediatas, y bien pronto la calle presentaba un aspecto triste y deplorable. Lo sorprendente era que el fuego se cebaba con predileccion en los objetos mas preciosos; el oro y la plata desaparecian completamente, mientras que las viguetas y todo el maderaje permanecian en su lugar, sólidas aun, pero carbonizadas y en disposicion de dar nuevo pábulo á la llama; se advertia tambien otro fenómeno; el exterior de la casa del incendiario se conservaba casi intacta ó la menos estropeada de todas; pero el interior daba horror el verla, porque ofrecia un espectáculo tristísimo; las paredes estaban ennegrecidas, los pavimentos cubiertos de cenizas, los cielos rasos hendidos y resquebrajados, y todos los sitios llenos de ascuas ardiendo.

Los muebles habian desaparecido, no habiendo respetado el fuego mas que un gran vaso ó tarro de hierro y un capoton de abrigo.

A pesar de que la calle donde vivia el incendiario, estaba amenazada de ser consumida por las llamas lo mismo que el barrio entero, no era bastante tan gran peligro para obligar á que fuera completamente abandonada, porque á unos forzaba la necesidad ó la indigencia á permanecer en ella, y á otros la avaricia ó el deseo de ganar, porque se comerciaba en ella con muy buenos resultados. Desgraciadamente en esta antigua y libre ciudad era desconocido este género de delito, y no habia ley alguna que lo castigara. Se maldecia por lo bajo al incendiario, pero no se le juzgaba ni se le condenaba. ¿Estará loco? preguntaban unos. Si lo estaba, era una locura bien particular; porque además de revelar buen sentido en todas las cosas, vendia caro y compraba al precio de los de-

mas comerciantes. ¿Será un pagano que hará esos sacrificios á los falsos dioses? Tampoco: él iba á la iglesia y se le veia orar. Si alguno se atrevia á preguntarle por qué cometia semejantes estragos, rescolocarle siempre una tea en la mano. Esta rescolocacion no convenia á nadie; varias veces se le habia visto pegar fuego á su casa por el solo gusto de verla arder, y entonces ni le acompañaba nadie, ni personas aseguraban que siempre que este hombre bastando para ello la cosa mas insignificante, corria presuroso á su casa y la pegaba fuego, viéndose que le acompañaba una especie de espíritu malo que ponía la mecha en sus manos. ¿Qué espíritu malo era este, y á cual de los pecados capitales era necesario acudir para darle un nombre conocido?

Nadie respondia á esta pregunta. Los sabios y los prelados se atrevieron á exhortarle para evitar tan terribles desgracias; pero él no hacia ningun caso de los consejos, de las amonestaciones ni de nada; estaba ya familiarizado con semejante crimen, y no era capaz á detenerle ninguna consideracion; continuaba por lo tanto llenando de pavor á la ciudad con sus incendios mas ó menos frecuentes.

Espiraron por fin los siete años, y el inexorable juez vino á hacer su visita á la ciudad del Neva.

Se lleva la causa á su tribunal, y da una sentencia cuya justicia aplaudieron y admiraron todos.

El incendiario y su espíritu malo fueron encerrados en la casa tantas veces incendiada, haciéndola antes una puerta que pudiera resistir al fuego. Después de esto se trasladó la casa, por medio de grandes máquinas que el juez tenia su á disposicion, á las orillas del Neva; de aquí las olas y los vientos se la llevaron al mar, donde acaso esté aun, porque algunos pretenden haberla visto flotar en ciertos dias; pero jamás ha vuelto á presentarse en la ciudad.

Esta es la historia, segun se la oí contar á mi abuela.

—Es una historia muy rara, mi bravo, dijo el Czar, que la habia escuchado apoyando la frente sobre la mano; pero mas bien se parece á un cuento que á una historia. Solo nos falta saber el nombre del incendiario.

Acababa apenas de hacer esta pregunta el Czar, cuando el quinqué que iluminaba el salon se apagó por falta de aceite.

—Su nombre, señor, respondió Cranoff... yo creo que se llamaba Pedro.

En este momento se oyó abrir y cerrar la puerta suavemente. El Czar aplicó á sus labios un pito de plata, y un instante después entraron los criados con luces. Cranoff habia desaparecido, y los lacayos dijeron que á nadie habian visto pasar; se examinaron todos los sitios de palacio; preguntóse en todos los barrios de Peterburgo; pero el moscovita no pareció por ninguna parte ni volvió á labrar las piedras para el palacio, ni se le volvió á ver jamás.

JEROGLIFICO.

